



**Taller Itinerante de Artes para la Paz Medellín: narración y análisis de una experiencia múltiple**

Edna Lucía Lagos Díaz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Maestra en Arte Dramático

Asesora

Ana Milena Velásquez Ángel, Doctora (PhD) en Teatro y Artes del Espectáculo

Universidad de Antioquia  
Facultad de Artes  
Arte Dramático  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

Cita

(Lagos Díaz, 2023)

Referencia

Lagos Díaz, E. (2023). *Taller Itinerante de Artes para la Paz Medellín: narración y análisis de una experiencia múltiple* [Trabajo de grado profesional].

Estilo APA 7 (2020)

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---



Grupo de Investigación Artes Escénicas y del Espectáculo.



Centro de Documentación Artes

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

*Antes de dar paso a la lectura, quisiera destacar la importancia de la primera persona del singular y el plural que aparece en algunas partes de este documento. La participación del “yo” y el “nosotros y nosotras” son apuestas investigativas y políticas, en donde las brechas se acortan entre quienes hacemos una investigación-creación y quienes, después, la leen para fortalecer sus propias preguntas. Hablar de paz fuera de mí y de quienes me acompañan, sería continuar ubicándola en la lejanía de lo que aún no sucede. Y yo deseo que suceda.*

**Tabla de contenido**

Resumen .....	11
Abstract .....	12
1 Introducción .....	13
2 Justificación.....	16
3 Objetivos .....	19
3.1 Objetivo General .....	19
3.2 Objetivos específicos.....	19
4 Marco teórico .....	20
4.1 Construcción de paz .....	20
4.2 Artes y construcción de paz .....	22
4.3 El Taller Itinerante de Artes para la Paz y La Paz es una Obra de Arte.....	24
5 Metodología .....	27
6 Desarrollo del proceso.....	29
6.1 Diagnóstico del colectivo .....	30
6.1.1 Caracterización sociodemográfica .....	30
6.1.2 Punto de partida colectivo y personal .....	32
6.2 Vivencias del TIAP .....	34
6.2.1 Taller 1 – Presentación del TIAP, La Paz es una Obra de Arte y Transmigrarts .....	34
6.2.2 Taller 2 - Reconocimiento y cartografías de paces múltiples .....	38
6.2.3 Taller 3 – Performatividades y reconciliación .....	45
6.2.4 Taller 4 – Arte, sanación y emociones.....	53
6.2.5 Taller 5 – Paz viva, preguntas y experimentación .....	60
6.2.6 Taller 6 – Laboratorio intensivo de investigación-creación .....	69
6.2.7 Socialización.....	76

7	Comprensión de las vivencias .....	82
7.1	Generalidades del proceso.....	82
7.1.1	El TIAP, un proceso en doble vía. ....	82
7.1.2	La paz, una polisemia. ....	83
7.1.3	Emociones políticas .....	84
7.2	Análisis por categorías .....	85
7.2.1	Vivencias de los cuerpos.....	85
7.2.2	Las narrativas compartidas .....	87
7.2.3	La vida del grupo .....	88
7.3	Aprendizajes para futuras versiones.....	89
8	El TIAP y la investigación-creación escénica.....	91
9	Reflexión final.....	97
10	Referencias .....	98
11	Anexos.....	101

**Lista de tablas**

**Tabla 1.** Canciones recuperadas del cierre del Taller 3 – TIAP Medellín. ....49

## Lista de figuras

<b>Figura 1.</b> Enfoque diferencial poblacional de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022. .....	31
<b>Figura 2.</b> Reconocimiento de experiencias de desplazamiento o migración por causas del conflicto armado, violencia, temas económicos o sociales en la historia personal o familiar de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022.....	31
<b>Figura 3.</b> Estratos socioeconómicos de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022.....	32
<b>Figura 4.</b> Experiencias en proyectos educativos, sociales o culturales de Paz en Colombia. ....	32
<b>Figura 5.</b> Fotorrelato Taller 1. Reflexión personal sobre fotografía de libreta de apuntes. ....	36
<b>Figura 6.</b> Exploración corporal Taller 2. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez. ....	39
<b>Figura 7.</b> Exploración corporal con máscara. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez. ....	40
<b>Figura 8.</b> Elaboración de cartografías paces múltiples Taller 2. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez .....	41
<b>Figura 9.</b> Carta de Myriam Gauthier, investigadora del proceso Transmigrarts en los primeros meses del TIAP. ....	42
<b>Figura 10.</b> Fotorrelato Taller 2. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez. ..	43
<b>Figura 11</b> Taller de experimentación con el animal. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.....	46
<b>Figura 12.</b> Taller de experimentación sensorial Taller 3. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.....	47
<b>Figura 13.</b> Taller de emociones políticas Taller 3. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez. ....	49
<b>Figura 14.</b> <i>Carta colectiva de Carlos Rengifo, participante del TIAP.</i> .....	50
<b>Figura 15.</b> Escritura de carta colectiva. Taller de escritura epistolar. ....	51
<b>Figura 16.</b> Colectividad Taller 3. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero. ....	51
<b>Figura 17.</b> Fotorrelato Taller 3. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez. ..	52

<b>Figura 18.</b> <i>Ejercicio de respiración Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	54
<b>Figura 19.</b> <i>Ejercicio de masajes Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	55
<b>Figura 20.</b> <i>Taller de desarraigo. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> ...	56
<b>Figura 21.</b> <i>Estimulación sensorial Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	57
<b>Figura 22.</b> <i>Ejercicio de observación y autorretrato Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	57
<b>Figura 23.</b> <i>Rituales colectivos Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	58
<b>Figura 24</b> <i>Fotorrelato Taller 4. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez.</i> ...	59
<b>Figura 25.</b> <i>Juegos de improvisación Taller 5. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.</i> .....	62
<b>Figura 26.</b> <i>Constelación de preguntas Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	62
<b>Figura 27.</b> <i>Volviendo a casa. Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	63
<b>Figura 28.</b> <i>Hebras de paz viva Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	64
<b>Figura 29.</b> <i>Diálogo de referentes Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	66
<b>Figura 30.</b> <i>Volviendo a Casa. Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	67
<b>Figura 31</b> <i>Fotorrelato Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> .....	67
<b>Figura 32.</b> <i>Carta de agradecimiento recibida Taller 6.</i> .....	72
<b>Figura 33.</b> <i>Intervención Clown Coco y Anamiqueta.</i> .....	73
<b>Figura 34.</b> <i>Fotorrelato Taller 6. Fotografías tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.</i> ....	74
<b>Figura 35.</b> <i>Fotorrelato socialización. Pieza de difusión TIAP. Fotografías tomadas por David Romero, Julieta Bohórquez y Walter Quinchía.</i> .....	76
<b>Figura 36.</b> <i>Grupo TIAP. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.</i> .....	81

**Figura 37.** Pizarra con el paso a paso de la creación escénica realizada. ....92

**Figura 38** Fotorrelato de creación escénica. Fotografías de bitácora personal Edna Lagos y Erik Ospina. Fotografías adicionales tomadas por David Romero, Julieta Bohórquez y Walter Quinchía. ....94

### **Lista de siglas y abreviaturas**

<b>ACR</b>	Agencia Colombiana para la Reintegración
<b>ELN</b>	Ejército de Liberación Nacional
<b>ETCR</b>	Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación
<b>FARC – EP</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
<b>LPOA</b>	La Paz es una Obra de Arte
<b>TIAP</b>	Taller Itinerante de Artes para la Paz
<b>UdeA</b>	Universidad de Antioquia

## Resumen

Este artículo busca compartir, desde una perspectiva testimonial, mis vivencias como participante en el Taller Itinerante de Artes para la Paz (TIAP), realizado en Medellín de febrero a julio de 2022. La experiencia se recupera a través del recurso del fotorrelato, seleccionando para ello unas secuencias fotográficas que visibilizaran algunas de mis reflexiones frente a las prácticas artísticas, mi cuerpo, mis memorias y la construcción de paz, sucedidas durante los seis talleres y la socialización pública del TIAP. Cada fotorrelato está antecedido de una contextualización del taller, en la que describo las expresiones artísticas exploradas, el concepto o temática de paz paralelo y las preguntas compartidas por los docentes durante el laboratorio. De esta experiencia concluyo y confirmo la valiosa potencia de las artes como líneas de fuga hacia el reconocimiento de la vida, convencida de que el camino investigativo que se proyecta para la construcción de una paz estable y duradera es diverso y emocionante.

*Palabras clave:* fotorrelato, paz, prácticas artísticas, TIAP.

### **Abstract**

This work seeks to share, from a testimonial perspective, my experiences as a participant in the Itinerant Arts Workshop for Peace (TIAP), held in Medellin from February to July 2022. The experience is captured through the resource of a photo story, selecting photographic sequences that shed light on some of my reflections on artistic practices, my body, my memories, and the construction of peace that took place during the six workshops and the public sharing of TIAP. Each photo story is preceded by a contextualization of the workshop, in which I describe the artistic expressions explored, the parallel concept or theme of peace, and the questions shared by the instructors during the lab. From this experience, I conclude and affirm the valuable power of the arts as escape routes towards the recognition of life, convinced that the investigative path projected for the construction of a stable and lasting peace is diverse and exciting.

*Keywords:* photo story, peace, artistic practices, TIAP.

## 1 Introducción

### La paz, un tejido sin patrones

Construir paz... que complejo entramado de acciones vienen a la cabeza con tan sólo escuchar esa demanda. ¿Cómo llevar a la materialidad de nuestras acciones un concepto confuso, diverso y que, en definitiva, así como muchas otras complejidades humanas, está plenamente vinculado al contexto y a nuestra experiencia en él? Los pasos recorridos por el conflicto armado en nuestro país parecieran ser mucho más amplios y eficaces que el mismo Estado colombiano, tanto así que, en lugares del territorio nacional en los que la institucionalidad aún no ha logrado hacer presencia o tener credibilidad, los grupos armados ilegales han ocupado esta necesidad social, recordándonos que la “ausencia de autoridad, justa e imparcial, conduce a un vacío que debe llenarse con una forma de autoritarismo que es extrema, pero retratada como pragmática” (King, 2017, p.56), forma tan presente en nuestra historia que, para muchos y muchas colombianas, es legítima e inevitable. Los resultados del plebiscito de 2016 así lo visibilizaron.

Sin embargo, aún a pesar de esto se firma un Acuerdo de Paz con las FARC-EP y la institucionalidad emprende un camino sin precedentes en nuestra historia por construir una paz estable y duradera, aunque, por supuesto, antecedido de 18 años de aprendizajes en los diálogos de La Uribe – Meta, Caracas y El Caguán, que, contrario a sus propósitos de base, llegan a ser recordados por muchas personas como tiempos de violencia agudizada por parte de los grupos insurgentes (Grasa, 2020). ¿Qué pasó en aquel entonces? Mi memoria reconstruye imágenes de uniformes y explosiones por todas partes: unos morían allí, otros salían de sus pueblos hacia allá, había guerra en la televisión, en los juegos del barrio, en la ropa de los amigos y en los deseos de las vecinas un poco mayores por tener una pareja que fuese militar. Mi familia, fiel televidente del noticiero para acompañar la alimentación, se nutría de los acontecimientos de forma indiferenciada, a la vez que incubaba una profunda desconfianza por aquellos diálogos de paz, desconfianza que a la fecha y después de todo el proceso de La Habana se mantiene completamente vigente, así como en millones de colombianos.

Entonces, ¿qué cambió con este Acuerdo? Y en especial, ¿qué cambió en las personas que, al recordar diálogos de paz, coinciden con recuerdos cercanos a los míos y, aun así, decidieron (decidimos) decir sí, al menos a la ilusión retórica de un país sin conflicto armado interno? Es justo

afirmar que, por supuesto, esta no fue una transformación milagrosa ni se debe a una superioridad generacional: hace décadas en Colombia, muchas personas trabajan por la paz sin que aún ella hubiese sido reconocida con la firma de un acuerdo. Continuando con lo anecdótico, recuerdo que algunas de esas personas fueron llegando de a poco a mi paisaje en forma de liderazgos, docencias, vecinazgos y, desde luego (y aquí viene lo que nos convoca), experiencias artísticas. Alguna vez a mi colegio, el docente y líder de ética y valores invitó en un evento institucional, a un grupo de teatro que hacía un ejercicio performativo con el tema de los desaparecidos y las familias que les buscan. Hoy le puedo llamar performance, puedo entenderle en su forma y técnica, pero en aquel entonces, yo sólo me concentraba en un llamado, y no precisamente era el escénico en ese momento, sino el asociado con la paz.

Ahora, seis años después de la firma del Acuerdo, nos venimos a dar cuenta que su implementación no es un asunto de seguir un paso a paso hasta cumplirlo, que la verdad, la justicia y la reparación son un triángulo oceánico en el que todas las certezas parecen extraviarse, que la relación víctima - victimario en la práctica no es binaria, que hay asuntos estructurales en nuestro país tan complejos como las bombas y que, en conclusión, si la guerra (que conocemos) nos ha tomado más de 60 años para acercarse a su fin, la paz por conocer podría llegar a tardar lo mismo. Pero con determinación afirmo que se está construyendo.

Y justamente, esta reflexión multidireccional toma forma aquí, en los esfuerzos de diferentes organizaciones, de todo el mundo incluso, por apostarle a las iniciativas de paz en nuestros territorios, iniciativas que ahora son mucho más visibles, entendiendo también la asignación de presupuestos públicos a razón de las firmas que el Estado colombiano y los reincorporados a la vida civil intercambiaron en el Teatro Colón de Bogotá: esta vez la inversión trascendió las mesas de negociación para llegar por fin a las comunidades. El Taller Itinerante de Artes para la Paz es, precisamente, una de estas iniciativas institucionales.

Desde el 2016, profesionales de los diferentes programas de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, se han desplazado hacia diversos escenarios territoriales, buscando promover y fortalecer encuentros entre “las artes, las culturas y las expresiones de las comunidades”, proponiendo “alternativas pedagógicas, vivenciales y expresivas para la resignificación de los acontecimientos, memorias y procesos de participación, convivencia y reconciliación, necesarios para una prospectiva de vida en paz” (Parra, Parra, Bautista, Sánchez y Garcés, 2020, p.1). El TIAP se ha desarrollado en Dabeiba (2017), Urabá (2020) y ahora en

Medellín (2022), siendo esta última versión el epicentro de este trabajo de investigación-creación, que busca sumar a la comprensión del vínculo entre el arte y la cultura para la construcción de paz, articulando a su vez reflexiones para la práctica escénica interesada por este campo temático.

El TIAP Medellín se desarrolló entre febrero y julio del presente año en las instalaciones del Centro Cultural de la Facultad de Artes, reuniendo a diversidad de personas que de una u otra manera, tienen o han tenido relación con el conflicto armado y sus múltiples hechos victimizantes (desplazamiento forzado o voluntario, amenazas, desaparición, entre otros), o también han dedicado su trabajo a la intervención con víctimas. Por mi parte, fui seleccionada, al igual que las demás personas, en la convocatoria abierta realizada por el equipo de La Paz es una Obra de Arte, teniendo la oportunidad de transitar por la vivencia sensible y el proceso formativo en su totalidad, del cual se busca dar cuenta en este documento a través de diferentes herramientas de la sistematización de experiencias. En mi calidad de estudiante de Arte Dramático y participante del TIAP, celebro este impulso de recuperar una iniciativa tan amplia y plural, que, tal y como la paz en su multiplicidad, se desarrolló hacia diferentes lugares de la práctica artística (teatro, danza, música, artes plásticas), visibilizó diversas metodologías, movilizó reflexiones específicas (paz, hechos victimizantes, memoria, resignificación) y estructurales (relación sociedad-Estado, idiosincrasia, vínculos) y que, después de haberle vivido, posibilita hablar de él como un proceso articulado, expandido, multidireccional y en permanente reformulación. Este documento buscará ser un acercamiento a esas múltiples direcciones.

## 2 Justificación

En Colombia nos encontramos en un momento coyuntural para nuestra historia social y política contemporánea. La firma del Acuerdo nos enfrentó con la idea de una paz más allá de la simple ausencia de conflicto, invitándonos a narraciones en donde la violencia no fuera la protagonista o determinante de nuestra experiencia y relación con los otros. Sin embargo, estos años han demostrado lo anclada que una parte importante de la población está en el concepto de “paz negativa”, es decir, aquella que se instala cuando, posterior a un conflicto armado, una de las partes se declara ganadora y, por tanto, dictamina el orden social para una paz estable y duradera (Muñoz, 2001). Seguramente, en algún punto histórico hubiésemos querido leer en los libros que el conflicto armado interno, agudizado desde la guerra bipartidista hasta nuestros días, finalizó con la victoria del Estado colombiano sobre la insurgencia en una batalla de cualquier latitud, tal y como leemos la historia independentista, en donde todos los procesos anteriores y posteriores son anexos de los grandes próceres y el grito de libertad. Sin embargo, atrevidamente celebro que no haya sido así, y no por simpatías ideológicas o similares, sino por el valor tan profundo que tiene para el fortalecimiento nacional una paz entendida desde el proceso, desde las confrontaciones con nuestras idiosincrasias más complejas, en donde asomos de exclusión, supremacías, clasismos y violencias estructurales se filtran con facilidad. El discurso ganador generalmente nos ubica por encima de los otros-perdedores.

En este sentido, sabemos que las prácticas artísticas han jugado roles determinantes en la develación, deconstrucción y transformación de las idiosincrasias y los esquemas de violencia en el mundo. El universo de lo simbólico nos ha permitido reunir nuestras experiencias, asociarlas con otra información, verlas desde múltiples frentes y volver a ellas con la potencia de quien tiene algo para compartirle a otros. Basta recordar movimientos como el expresionismo alemán, el surrealismo, el accionismo vienés, la danza Butoh, el performance y sus hibridaciones, el teatro épico de Brecht, el rock latinoamericano, las tiras cómicas del sur, el arte urbano y otras muchas formas artísticas del mundo, para abrazar este vínculo entre las artes y el pensamiento que discurre acerca de la guerra, la política y los poderes, deviniendo en creaciones artísticas, metodologías de investigación, procesos de bases, trabajos interseccionales y en definitiva, juntanzas para la vida y la resiliencia.

De ahí que, en este campo, tengamos todo un camino abierto para recorrer, aportando desde nuestro saber no sólo al entendimiento de los hechos o las circunstancias que rodean el conflicto, sino a todo un compendio de experiencias que le apuestan también a la reparación simbólica y no repetición. Consolidar un análisis crítico del Taller Itinerante de Artes para la Paz Medellín, significa una oportunidad de reflexión para este proceso desde dentro, recuperando hallazgos del ejercicio de observación participante y a su vez del sentir más íntimo de la experiencia personal. Habitualmente, las sistematizaciones suceden desde la perspectiva del profesional- mediador que lidera y su análisis se concentra en lo reunido de las vivencias de los y las participantes. Sin embargo, esta investigación se sustenta en la posibilidad de realizar este mismo procedimiento de reconstrucción, organización e interpretación de la experiencia, desde la sensibilidad característica del cuerpo investigador-creador, sumando a los hallazgos de los líderes investigadores del TIAP, un acumulado de pensamientos, poéticas y materiales simbólicos extraídos del tránsito pleno por los talleres. Esto busca ser para el TIAP una fuente adicional de análisis y discusión del proceso, permitiendo que este Trabajo de Grado se una a los demás productos investigativos y académicos (prácticas pedagógicas, análisis docentes, observaciones de investigadores internacionales) que resultarán de esta experiencia de paz 2022, con miras a volver enriquecida a las comunidades en una nueva versión o en proyectos paralelos con el mismo fin.

A su vez, la pregunta por lo escénico que también incluye este trabajo habilita otras reflexiones en torno a su importancia y razón de ser. A nivel creativo y en sintonía con la participación del ejercicio escénico en ámbitos comerciales o empresariales, pareciese que existen temáticas reservadas a la contratación, por ejemplo: salud en los entornos laborales, convivencia en el aula, cultura vial, democracia y participación política, contaminación ambiental, entre otros, olvidando a veces que el trabajo, la escuela, el espacio público, la discusión y el medio ambiente son escenarios fundamentales para nuestra calidad de vida y fuentes muy valiosas de producción artística. Desde mi lugar más íntimo y personal de la reflexión, creo que la construcción de paz ha ido aproximándose también a estos lugares de la creación por “encargo”. Y es entonces cuando hablamos de paz en campañas públicas o privadas, en activaciones culturales, en sketch para espacios convencionales o no convencionales y hasta en grandes producciones, y extrañamente habitamos lugares similares de la creación. No es que los lugares similares o comunes tengan una carga binaria de buenos o malos, pero tras ver una de estas puestas en escena que transita por allí, me cuestiono si el discurso de paz no ha ido mutando en paisaje dentro de los creadores escénicos,

valiéndose de recursos similares, reflexiones similares, una suerte de “fórmulas creativas” con moraleja y propuestas estéticas cercanas. Entonces me pregunto por las singularidades: ¿será que todos tenemos relatos similares por contar y llevar a la escena?; desde la investigación-creación teatral ¿estaremos viendo la construcción de paz como una responsabilidad de la institución y los procesos de base, en donde nosotros no participamos activamente con nuestros resultados artísticos más profesionales? Ante esto, toda afirmación es especulación y necesitaría rigor investigativo para superar este umbral. Mi interés por vincular las vivencias del TIAP Medellín con un proceso personal de creación teatral, radica en constatar reflexiones propias de mis memorias y móviles artísticos, que brinden algunas conjeturas y puedan después funcionar como referentes o aportes a investigaciones similares, deseando que ojalá cada vez más procesos se interesen por nuestro lugar como artistas dramáticos en la consolidación de paz en Colombia.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo General**

Analizar la experiencia del Taller Itinerante de Artes para la Paz (TIAP) Medellín desde la condición de investigadora-creadora participante, buscando reflexiones teóricas y metodológicas que sumen a la comprensión del vínculo entre las artes y la construcción de una cultura de paz en Colombia.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Registrar el proceso del TIAP Medellín a través de herramientas metodológicas de la investigación-creación y sistematización de experiencias, reconstruyendo, organizando y reinterpretando lo vivido durante los 6 módulos que componen la formación.
- Realizar un análisis crítico de los hallazgos o experiencias significativas del proceso, aportando diversas fuentes y recursos interdisciplinarios a la comprensión de las vivencias en el TIAP Medellín y su relación con las formas de construir paz en Colombia.
- Vincular la experiencia del TIAP Medellín con un proceso de investigación-creación escénica movilizado por preguntas acerca de la construcción de paz y memorias del conflicto armado colombiano, intuyendo reflexiones para la creación teatral en este campo temático.

## 4 Marco teórico

Para navegar por la recuperación de la experiencia TIAP, se considera importante tener presente el siguiente universo teórico:

### 4.1 Construcción de paz

Desde los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, los Estados se han preocupado por propiciar investigaciones que permitan entender “la paz” y los recursos que necesita una sociedad para poder vivir plenamente en ella, pasando por diversos enfoques que, en su mayoría, la han definido como lo que ocurre en los intervalos entre una guerra y otra, o lo que llega tras la finalización de un conflicto, generalmente porque una de las fuerzas en pugna logró sobreponerse a su contraria (Harto de Vera, 2016). Sólo hasta la década de los sesenta y con mayor énfasis en los ochenta, internacionalmente comenzó a dimensionarse la polisemia que caracteriza a este término y la necesidad de nombrar realidades más allá de la victoria o de la derrota en medio de un conflicto armado. Es muy valioso recordar la transición que el concepto ha vivido en relación también a los relevos generacionales, las contraculturas, los movimientos sociales y el llamado de algunas generaciones por negarse a participar de guerras nacionalistas, siendo las artes, en esta transformación, un punto importante de fortalecimiento (Uribe, 2015, 1h2m45s).

En Colombia, aun cuando desde los observatorios de paz de las universidades se ha promovido el análisis multidimensional de la paz, el conflicto y las razones que lo han sostenido por más de sesenta años, no ha existido a la fecha ninguna proyecto gubernamental de paz que no se haya construido a partir de una lógica de defensa. La política colombiana, tan caracterizada por el bipartidismo, ha desarrollado principalmente dos formas de entender la construcción de paz: la primera, gestada desde los líderes de la derecha, quienes abogan por una paz consensuada bajo el estricto cumplimiento de la normatividad, y la segunda, defendida por el progresismo, quienes no ven en la normatividad vigente una salida al conflicto y defienden el uso de la justicia transicional (Ramírez, 2014). En ambos extremos (uno más que otro, pero igualmente visible), se ha conservado el fortalecimiento de la fuerza pública, a través de la destinación de amplios recursos económicos, el fuero militar, entre otros puntos como acciones para garantizar la seguridad, la soberanía y el

proyecto político de paz, ubicando a Colombia durante el 2021 como el segundo país de Latinoamérica con mayor gasto militar, después de Brasil (Statista, 2022).

Sin embargo, la realidad de los procesos de base en Colombia es otra. Citando a un grupo de mujeres del Palenque de San Basilio:

La paz es un proceso de lucha que se viene trabajando en los diferentes rincones de Colombia, es el respeto por las cosas y los seres que nos rodean. La paz es ser solidarios con nuestros semejantes, la paz es la pelea sin guantes, sin armas, sin agresiones físicas, ni verbales. (Citado en Hernández, 2008).

Estas iniciativas, distribuidas a lo largo y ancho del territorio, han evidenciado históricamente paces imperfectas, es decir, experiencias de construcción de paz que perviven paralelas al conflicto, en donde las comunidades han optado por fortalecer sus capacidades sin que la circunstancia ajena a sus voluntades, llamada guerra, lo haya impedido (Harto de Vera, 2016). Estos procesos se han caracterizado por los empoderamientos pacifistas, la multiculturalidad y la potencia de transformación que tienen las comunidades frente a realidades adversas como las violencias. Muchos de ellos tienen en común que no encuentran su razón de ser en teorías o escenarios academicistas, ni en políticas públicas del Estado colombiano, ni en periodos de posconflicto. Han nacido del interior de las voluntades ante la necesidad de sobreponer la vida y encontrar allí un proyecto en comunidad.

Ahora, que el país vive un periodo que ha intentado denominarse de posconflicto, que las instituciones públicas, algunas privadas, la comunidad internacional e incluso el proyecto de gobierno 2022-2026 le apuesta a construir una “Paz total”, la deuda histórica con estos procesos de base y con las comunidades más afectadas por el conflicto pareciera tener una esperanza de subsanación, comenzando por legitimar, incluso ante los ojos de la población civil colombiana más resistente a la firma del Acuerdo, su existencia, sus luchas, su voz y todo lo que tienen para contarle a Colombia en materia de esclarecimiento de la verdad. Es probablemente la primera vez en la historia nacional, que estas voces tienen tanto eco. La Comisión de la Verdad (2022) deja una tarea de amplio aliento a toda Colombia, comenzando por el cumplimiento pleno e integral del Acuerdo de Paz firmado con FARC-EP, la creación de un Ministerio para la Paz y la Reconciliación, la negociación con el Ejército de Liberación Nacional – ELN, la caracterización de las organizaciones ilegales armadas, herederas de los antiguos grupos involucrados en el conflicto armado (como Clan del Golfo, disidencias FARC, entre otros) y, en especial, a la población civil, la responsabilidad de

rechazar rotundamente la lucha armada y promover iniciativas para la mitigación de cualquier tipo de respuesta que atente contra la integridad física o psicológica de una persona en su comunidad. Evidentemente, este camino apenas comienza.

#### **4.2 Artes y construcción de paz**

Como fue mencionado unas líneas atrás, las prácticas artísticas han tenido mucho que ver en la transformación del esquema de paz y la relación de las sociedades con la guerra. Así como han funcionado para ejercer oposición e incluso derogar paradigmas, han sido también excelentes dispositivo para la metaforización, distribución y legitimación de los valores nacionales que sostienen el conflicto (Rada, 2011). Es decir que su actuar ha sido también multidireccional. Sin embargo, para efectos de delimitación, este apartado se concentrará especialmente en cómo las artes han sido móvil de ruptura con las hegemonías, siendo a la vez espejo y ventana de las realidades. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, las expresiones artísticas continuaban muy ligadas al clero, los Gobiernos, la exaltación del paisajes, costumbres y modos de vida de las comunidades. Paralelo a esto sucedían las representaciones populares, que ya daban muestra de sátiras o cuestionamientos a las formas de poder y se mantenían en la seguridad de las calles o la itinerancia. Con el primer estallido del mundo, las vanguardias y lo que significó para la humanidad enfrentarse a una guerra de tal magnitud, los lugares creativos comenzaron a moverse y con ellos todo un impulso de trasgresión que a la fecha no ha cesado. Las expresiones simbólicas continúan siendo el canal más importante para decir lo que por otras vías de comunicación no es posible, afianzando el lugar de la denuncia y la resistencia al olvido (Sierra, 2014; citado en Villa y Avendaño, 2017).

En cada disciplina artística, década y región del mundo, podrían encontrarse referentes para esta afirmación. Desde la literatura, la música, las artes plásticas, la fotografía, el cine, el teatro, el performance, entre otras muchas expresiones de carácter híbrido o experimental, se ha dialogado acerca del dolor y las injusticias, de las pérdidas sufridas en la guerra y de los poderes ejercidos sobre los cuerpos para llevarles a la confrontación armada. No obstante, a pesar de su carácter simbólico, las artes también han sido blanco de censura, amenaza y muchas vidas se han perdido o puesto en juego a causa de canciones, caricaturas u obras de teatro, siendo estas unas circunstancias desafortunadas que han sido resorte para considerar a las expresiones simbólicas como una fuerza de transformación capaz de lograr que toda una generación renuncié a ser obligada a la guerra o

deje de considerar como necesarias las barbaries cometidas por los ejércitos hacia la población civil.

En este contexto de paz, especialmente, es importante hacer visible que las prácticas artísticas no se encuentran reservadas exclusivamente para quienes se dedican profesionalmente a ellas. Al contrario, han traspasado los límites del oficio mismo para devolverle a las comunidades su capacidad expresiva y que sean ellas las que hablen, con su propia voz, de la vida arrebatada y los dolores dejados por la guerra. América Latina ha sido una de las regiones que ha dedicado mayores esfuerzos a comprender la relación entre las artes, la paz, la memoria y la reparación simbólica (Villa y Avendaño, 2017). Haciendo zoom en Colombia, la Comisión de la Verdad, a través de su proyecto Verdad Poética, hizo visibles algunos de muchos procesos que hace años trabajan en los territorios haciendo arte para sobrellevar y resistir a las condiciones impuestas por la guerra, como la Corporación Tapioca en la Orinocoamazonía colombiana, la Corporación Mariamulata en Sucre, Uramba TeVe, Voces Diversas en Barrancabermeja, la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio, Rostros Urbanos en Buenaventura, sólo por mencionar algunos de los numerosos escenarios en donde las artes, desde una perspectiva interdisciplinar, han sido la respuesta pacífica de las comunidades para los grupos armados legales e ilegales que habitan sus espacios.

En el teatro, desde luego, podemos encontrar también apuestas muy importantes en pro del esclarecimiento de la verdad y la reparación simbólica; de las más importantes en este momento, tal vez, la liderada por la Corporación Colombiana de Teatro y la actual Ministra de Cultura, Patricia Ariza, quienes llevan más de 25 años y cerca de 100 creaciones teatrales y performances realizados con personas víctimas de la guerra y artistas, quienes en el escenario forman un corpus dedicado a hacer visible lo que no encuentra palabras en la legislación o los medios de comunicación (Comisión de la Verdad, 2020). Son también promotores del Festival de Mujeres en Escena por la Paz y de la Red de Mujeres Arte y Parte en la Paz de Colombia, el cual es un proyecto de teatro formado por 12 grupos de mujeres que, además de discutir acerca de sus hechos victimizantes y de la construcción de paz, le aportan a la narrativa una perspectiva de género (Romero, 2015). También el proyecto Victus, liderado por la actriz Alejandra Borrero y Casa Ensamble, en colaboración con la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y la Unidad de Víctimas, reunió en una misma creación escénica a 20 miembros de las diferentes fuerzas armadas involucradas en el conflicto, es decir, desmovilizados de las FARC, el ELN, las AUC y

miembros del Ejército Colombiano (Barreto, 2021). En el sur del país, Tumaco, la experiencia de Teatro por la Paz reúne a jóvenes que reflexionan a través de sus puestas en escena acerca del reclutamiento forzoso, la desigualdad, la falta de oportunidades y la violencia estructural que vive su territorio, históricamente abandonado por el Estado (Echeverría y Díaz, 2016). En Medellín la Corporación Cultural Nuestra Gente, de la zona nororiental de la ciudad y la Corporación La Parla, ubicada en la comuna 13, son dos iniciativas que trabajan para que los jóvenes de los barrios y algunos privados de la libertad, que hicieron parte de milicias urbanas, encuentren en las artes escénicas una ruta para contar sus historias, resignificar sus vivencias y así aproximarse al perdón y la reparación simbólica (Urrea y Castaño, 2018). Otros íconos del teatro y la construcción de paz, más enfocados en la creación escénica y que han sido referentes de las discusiones en torno a esta relación son La Candelaria, con su obra Guadalupe años sin cuenta o El paso; el Teatro Experimental de Cali, con su obra En los dientes de la guerra; Teatro Matacandelas con La casa grande; Teatro Petra con sus obras Labio de liebre o Historia de una oveja; sólo por mencionar algunos ejemplos de los muchos disponibles, tanto en el montaje y proyección como en la dramaturgia colombiana (Villa y Avendaño, 2017).

#### **4.3 El Taller Itinerante de Artes para la Paz y La Paz es una Obra de Arte**

Párrafos atrás se realizó una breve introducción del proceso en el que se enmarca este Trabajo de Grado y párrafos más adelante, se compartirá una recuperación testimonial que hizo parte de uno de los talleres y que suma a la contextualización integral de lo que es el Taller Itinerante de Artes para la Paz. En este párrafo, se pretende dar una contextualización un poco más institucional acerca del TIAP y del programa que lo contiene: La Paz es una Obra de Arte, así como del macroproyecto internacional que aporta a su realización: TransmigrArts.

Tomado textualmente del libro La Paz es una Obra de Arte: una experiencia significativa del Taller Itinerante de Artes para la Paz (Parra, et. al, 2020):

La Paz es una Obra de Arte -LPOA- es un programa interdisciplinar de formación, extensión e investigación-creación de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, que desde el 2016 avanza de manera simultánea en diversos frentes: la formación de formadores, la gestión, la creación de proyectos, la intervención, el diálogo

interinstitucional y la atención constante de procesos y necesidades de los sujetos en torno a la educación y la cultura de paz. (pág. 1)

Tuvo sus inicios con un grupo de niños y niñas del barrio La Iguaná, para después trabajar con otras poblaciones, como personas privadas de la libertad, hasta llegar a los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación – ETCR -, en donde se asentaron los firmantes del Acuerdo de Paz, sin perder su presencia en otros escenarios, como la Institución Educativa y de Trabajo San José.

Por su parte, el Taller Itinerante de Artes para la Paz:

Es el ejercicio práctico, académico e investigativo que propone desde el diálogo entre las artes, las culturas y las expresiones de las comunidades, alternativas pedagógicas, vivenciales y expresivas para la resignificación de los acontecimientos, las memorias y los procesos de participación, convivencia y reconciliación, necesarios para una prospectiva de vida en paz. (Parra, et. al, 2020, pág. 1)

Ha sido realizado en tres ocasiones: la primera en el municipio de Dabeiba - Antioquia, en el ETCR de Llano Grande; la segunda en el Urabá Antioqueño, en las instalaciones de la Universidad de Antioquia Seccional Urabá y la tercera en Medellín, en las instalaciones del Centro Cultural de la Facultad de Artes. Su enfoque de producción de conocimiento está en la investigación-creación, por cuanto parte de la metodología de laboratorio con miras a permitir que cada persona participante recupere de su experiencia sensible reflexiones, memorias y sentires personales, que aporten a sus procesos de reparación, resignificación o construcción de memoria consigo mismos y sus comunidades. En este sentido, la práctica es la misma investigación (Alvarán et al, 2022), de ahí que toda la metodología se construye de forma vivencial y con carácter interdisciplinar, articulando talleres de teatro, danza, música, artes plásticas y literatura. Está direccionado a la formación de formadores y por eso reúne en su convocatoria pública a líderes y lideresas de los territorios, docentes, profesionales psicosociales, artistas, pedagogos, entre otro universo de posibilidades en medio de la diversidad que caracteriza a quienes trabajan por la paz en Colombia.

Vinculado a lo anterior, desde el 2020 LPOA y el TIAP hacen parte de un proyecto de cooperación internacional llamado TransmigrArts, Transforming Migrations by Arts- EU project 101007587- beneficiado por la convocatoria Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) de la Unión Europea, el cual surge con el propósito de investigar acerca de las artes y su importancia para la reducción de daños e integración al nuevo territorio en personas que han vivido o están

viviendo procesos de migración. Actualmente este proyecto se encuentra desarrollando talleres e investigando en cuatro países: Colombia, Dinamarca, España, Francia y realiza intercambios entre investigadores con el fin último de llegar a consolidar una caja de herramientas artísticas que permita la atención humanizada a la población migrante en el mundo. Por esta razón, en la recuperación del Taller 6 será visible la visita de una delegación de investigadores internacionales, que asumió el lugar de la observación participante durante la semana de ejecución e hizo parte activa también del evento de socialización.

## 5 Metodología

Para dar cumplimiento a los objetivos propuestos, la ruta metodológica tuvo la sistematización de experiencias como punto de partida.

Aun cuando la sistematización de experiencias continúa siendo un concepto en construcción, actualmente es una de las formas más importantes de producir conocimiento en Latinoamérica, pues además de permitir la descripción de los aspectos técnicos o metodológicos que caracterizaron un proceso, sus resultados y aprendizajes generales, invita a recuperar la experiencia vivida, no para concentrarse en el pasado, sino para construir desde allí nuevos saberes, sensibilidades y capacidades para el presente y el futuro (Jara, 2018). Se niega a la instalación de fórmulas o recetas para realizarse, pero sí se ha preocupado por la clarificación de unos mínimos, como sus objetivos, sus relaciones (mayormente participativas) y su perspectiva crítica, en donde lo más importante, además de “lo que pasó”, es aproximarse a entender el “por qué pasó”. Las herramientas disponibles para ello son tan amplias y diversas como el concepto mismo, pero se apoya mayormente en aquellas que permitan una recuperación integral de la vivencia, en donde sean visibles aspectos emocionales, singulares o atravesados plenamente por la subjetividad del hablante.

De este modo, para la presente sistematización fueron usados recursos como:

- **Bitácoras de trabajo:** herramienta de diseño libre en la que se busca reunir material escrito y visual susceptible de análisis, dando énfasis especialmente, para el caso de la sistematización de un proceso de investigación-creación, a la vivencia sensible de quien investiga.
- **Registro audiovisual:** recuperación en imagen y video de las vivencias de un proceso. En el caso del TIAP, este trabajo fue realizado por Julieta Bohórquez y David Romero, quienes son los autores de la mayor parte de de fotografías y videos que acompañan esta sistematización.
- **Fotorrelatos:** organización de imágenes con miras a narrar desde allí una historia, sensibilidad o reflexión sucedida alrededor de un acontecimiento. Se vale de la sintaxis, es decir, de la sucesión de imágenes sobre un mismo tema para incidir en el mensaje connotado por la serie (González, 2010, pág. 51). En esta sistematización

el fotorrelato es el recurso elegido para compartir las vivencias personales de la autora y a su vez hacer énfasis en el carácter auto etnográfico de esta investigación.

## 6 Desarrollo del proceso

A continuación, se recuperan algunas de las vivencias más importantes del TIAP, haciendo énfasis en cuatro grandes categorías:

- **El cuerpo:** ¿cómo participaron los cuerpos, en relación con la disposición al movimiento, a la exploración y al juego en cada uno de los talleres?
- **Los relatos:** ¿qué sentires se manifestaron en la palabra, durante y después de cada taller?
- **La colectividad:** ¿cómo se fue transformando la vida del grupo conforme transcurrieron los talleres?
- Vivencias, reflexiones, preguntas para el análisis y resultados creativos propios (de la investigadora-creadora), presentados en recuadros y a través de fotorrelatos.

Estas categorías se seleccionan de acuerdo con los intereses formativos y sensibles de la investigadora-creadora, encontrando en los cuerpos, las palabras y los relacionamientos, insumos de alto valor para reflexionar acerca del vínculo entre las artes y la construcción de paz. No sobra recordar que, desde el lugar de entendimiento de la realidad que ofrece el teatro, el personaje se construye por lo que dice, lo que no dice, lo que hace y las relaciones que instala (Stanislavski, s.f., citado en Ósipovna, 1996), de ahí que, aplicado a un contexto de formación/intervención, estos recursos aprehendidos para la creación escénica, sean susceptibles de expandirse a fin de organizar un relato que demanda categorización y posterior análisis. De igual forma, dentro del corpus teórico que sostiene esta investigación, son compartidas algunas consideraciones en torno al cuerpo, la narrativa y la asociatividad como punto de referencia para el análisis y comprensión de las experiencias. Respecto a la categoría de vivencias y reflexiones de la investigadora-creadora, las razones se soportan en el carácter autoetnográfico y de investigación-creación que fundamenta este documento, entendiendo la práctica de narrar la vivencia personal como una forma de comprender y otorgar nuevos significados a la experiencia e incluso a la percepción misma de realidad (Villalba, 2015).

De esta forma, se abre la narración con un diagnóstico sociodemográfico y participativo de la colectividad, posteriormente se transita por las vivencias del proceso del TIAP de acuerdo con

estas categorías y al final, se evocan algunos de los momentos más significativos de la socialización en las instalaciones del Centro Cultural de la Facultad de Artes.

## 6.1 Diagnóstico del colectivo

### 6.1.1 Caracterización sociodemográfica

Se inscriben al Taller Itinerante de Artes para la Paz 60 personas, 13 hombres y 47 mujeres, con edades entre los 20 y los 68 años, siendo la edad promedio 33 años y la moda de edad 26 años. El 40% pertenecen al estrato socioeconómico 1 y 2; el 56% al estrato 3 y 4 y el 3% al estrato 6. El 20% de las personas inscritas se identifican como población LGTBIQ+. En cuanto al enfoque diferencial poblacional, del total de personas inscritas, el 48% no se identifica con alguna población; el 36% se identifica como mestizos; el 10% se identifica como afrodescendiente; el 2% como indígena; 2% como campesina y el 2% no responde al ítem. El 70% de estas personas se identifican con alguna experiencia victimizante: el 25% como víctimas del conflicto armado; el 10% como víctimas de desplazamiento por actos violentos; el 10% como migrantes y el 2% con violencias contra la comunidad LGTBIQ+. A su vez, el 56% reconocen que ellos o algún miembro de su familia ha vivido alguna condición de migración o desplazamiento a causa del conflicto armado, violencia, temas económicos o sociales a lo largo de su vida. El 26% responde negativamente a este ítem, el 15% responde que tal vez y el 2% no responde la pregunta.

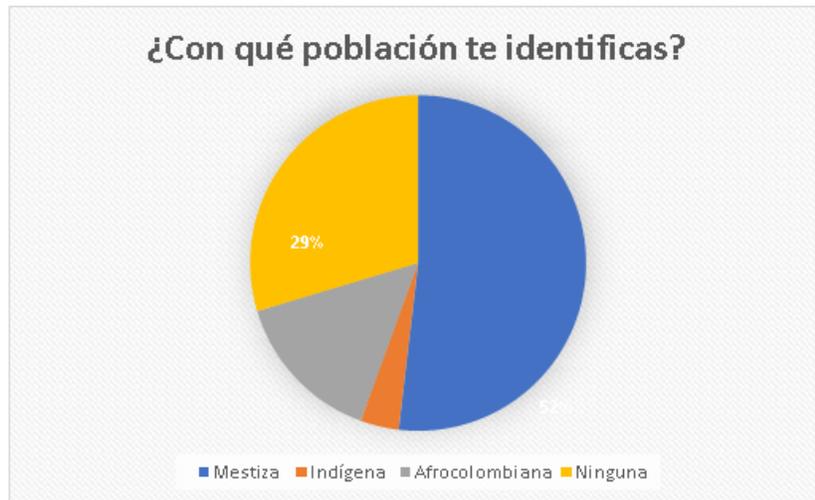
No se inscriben personas con alguna condición de discapacidad. Cuentan con posgrado el 25% del total de inscritos; con pregrado el 41%; son estudiantes de pregrado el 21%; 8% hasta secundaria; y el 3% con otros grados de formación no especificados.

De esta totalidad de inscripciones, fueron seleccionados por el equipo de docentes responsables, 27 participantes, 21 mujeres y 6 hombres, en su totalidad profesionales, estudiantes, líderes o partícipes de procesos vinculados a las ciencias sociales y humanas. Los criterios de selección giraron en torno a la vivencia y reconocimiento de hechos asociados al conflicto armado interno, la participación en procesos de base y en proyectos vinculados a la construcción de paz en los territorios. Hay psicólogas, pedagogas, comunicadores sociales/organizacionales, trabajadores sociales, arquitecta, actores, actrices, artistas plásticos y lideresas comunitarias. Cada uno y cada una ha participado de diversas maneras en iniciativas de reparación y reconciliación con víctimas

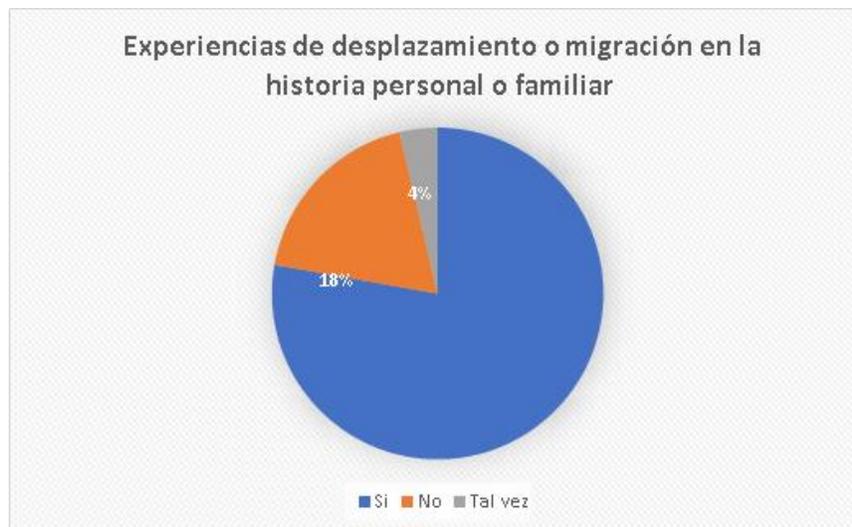
y actores del conflicto armado, trayendo desde sus experiencias personales, sociales y profesionales, relatos y reflexiones al espacio de encuentro.

Algunos datos específicos de los y las seleccionadas son:

**Figura 1.** *Enfoque diferencial poblacional de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022.*



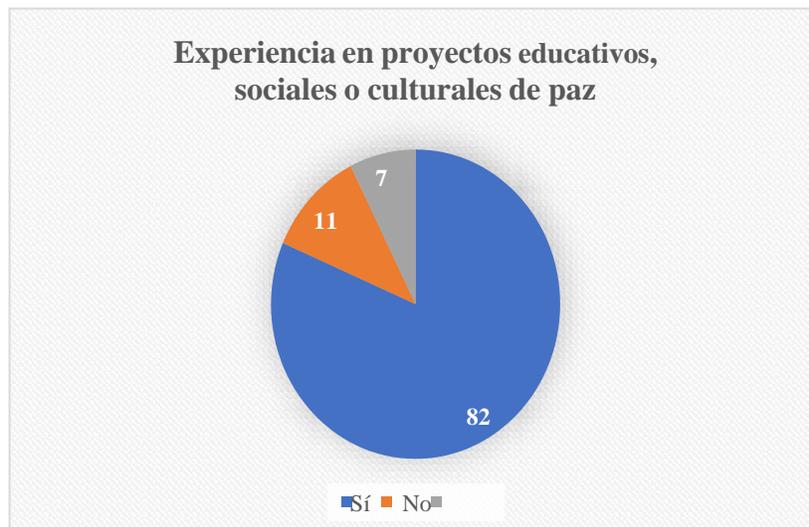
**Figura 2.** *Reconocimiento de experiencias de desplazamiento o migración por causas del conflicto armado, violencia, temas económicos o sociales en la historia personal o familiar de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022.*



**Figura 3.** Estratos socioeconómicos de personas seleccionadas al TIAP – Medellín 2022.



**Figura 4.** Experiencias en proyectos educativos, sociales o culturales de Paz en Colombia.



### 6.1.2 Punto de partida colectivo y personal

Desde el primer encuentro, es posible observar la multiplicidad de historias que coinciden en el TIAP. La presentación, en su mayoría, sucede acompañada de la profesión u oficio que cada

uno y cada una desarrolla, de ahí que sea viable hacer un mapeo de la interdisciplinariedad ya mencionada párrafos antes. Todas las personas participantes, desde algún lugar, han tenido relación con las artes: algunas son artistas de formación y profesión; otras han investigado para incluirlas en sus prácticas pedagógicas o psicosociales; otras han realizado estudios posgraduales en arteterapia y similares; otras han participado de ellas como práctica complementaria a su formación profesional y otras las viven como hobbies, actividades de esparcimiento o acompañamiento emocional. Al ser un grupo numeroso, la formación de subgrupos de vínculos sucede desde el primer encuentro, pues algunas personas ya se conocían por procesos académicos, sociales o artísticos de otros escenarios diferentes al TIAP.

En la primera sesión práctica, se hace visible la relación de algunas personas del grupo con el cuerpo y el movimiento. Un porcentaje amplio participa de la exploración multidireccional por el espacio, mientras que algunas personas atraviesan por episodios de resistencias corporales, propias de un inicio de proceso. En la retroalimentación, se llevan a la narrativas barreras hacia el movimiento (“yo no soy muy de moverme o de expresarme con el cuerpo”), la danza (“yo no sé bailar”, “yo soy arrítmica”) y al contacto físico (“no me gusta que me toquen, ni sentir muy cerca a las personas”, “no me gusta que me abracen”), asociando estas reflexiones con situaciones de vulneración que cada uno y cada una ha atravesado en su experiencia vital, así como a ideas preconcebidas de lo “artístico” y de las competencias o talentos que, socialmente, se han difundido como indispensables para pertenecer allí. No obstante, estas resistencias no son mayores que la disposición o expectativas hacia el Taller, la colectividad y la construcción de paz, de ahí que, como punto de partida, sea observable colectivamente un ambiente de apertura, respeto y escucha atenta.

Es importante mencionar que el TIAP comenzó con el acompañamiento de dos investigadoras francesas del proyecto Transmigrarts, quienes serían parte del proceso durante los talleres 1, 2 y 3.

- Apuntes personales

*Desde mi lugar de la experiencia, inicio el Taller con lentitud social, trayendo al plano sensible procesos personales relacionados con el establecimiento inicial de vínculos y la colectividad. Así como algunos de mis compañeros y compañeras experimentan resistencias*

*corporales o físicas, la mía es social y así mismo puedo identificarla en otras personas participantes, quienes también, en el primer espacio de reflexión, la ponen en palabra. Mi punto interior de partida es distante, mientras que el exterior/comunitario, ese que también se ha construido con los procesos personales de re-existencia, le apuesta a conectar con la metodología y la colectividad, entendiéndolo que, aún con la sumatoria de voluntades, el clima de confianza grupal podría llegar a tardarse un poco. Así mismo, percibo en mí y en las personas colegas artistas, un ánimo de re-aprendizaje y exploración que percibo como fundamental para el tránsito por la experiencia del TIAP. Es claro, desde su presentación en la inscripción, que el proceso está dirigido a movilizar fibras sensibles y cognitivas mucho mayores que la misma formación profesional artística (o social o científica), de ahí que sea posible leer también, en los que somos artistas de profesión, ese vacío necesario para que la creación suceda.*

## **6.2 Vivencias del TIAP**

### *6.2.1 Taller 1 – Presentación del TIAP, La Paz es una Obra de Arte y Transmigrarts*

Este primer encuentro fue realizado por las docentes líderes del TIAP, quienes abrieron la conversación con una anécdota en cuanto a la institucionalidad, las artes y la paz que vale la pena traer a mención: cuando el Estado Colombiano firmó el Acuerdo de Paz en 2016, las diferentes instituciones de educación superior, entre esas la Universidad de Antioquia, por supuesto, estaban llamadas a adelantar acciones para aportar a la construcción de una paz estable y duradera en los territorios, conformando, en ese mismo año, la Unidad Especial de Paz y la Mesa Universitaria por la Paz con miembros de cada una de las facultades que componen el Alma Mater. Cada representante académico llegó a este encuentro con múltiples ideas, todas gestadas desde su área de conocimiento y previas investigaciones: “para construir paz es necesario fortalecer la infraestructura vial de los municipios”; “para construir paz es necesario equipar los puestos de salud y las escuelas”; “para construir paz es necesario capacitar a las personas para el mundo laboral actual”, entre otro acumulado de afirmaciones. Cuando llegó la Facultad de Artes a esta mesa, sus aportes fueron concebidos como complementarios: artes que entretiene, artes que brinda un espectáculo, artes que hace manualidades o recrea y, desde estos lugares, se construyó la primera intervención de la Universidad de Antioquia en uno de los Espacios Territoriales de Capacitación

y Reincorporación (ETCR) de los firmantes de la paz, antiguos miembros de las FARC-EP. Al llegar al territorio, el primer obstáculo que tuvo la delegación fue el ingreso, pues la estructura de seguridad del Espacio impidió que la Universidad pasara. Mientras las discusiones y aclaraciones institucionales sucedían, las docentes de la Facultad de Artes, artistas y payasas, comenzaron en una casa vecina a prepararse con sus clowns. Al estar listas, salieron al encuentro de la delegación y con ellas, los niños y las niñas del territorio, quienes, sin mayores reparos, las llevaron por entre las fronteras de seguridad y tras de ellas, a toda la delegación de la Universidad de Antioquia. Una vez instalados y listos para comenzar una actividad audiovisual con la comunidad, un inesperado problema técnico nuevamente revivió la tensión de la visita y ante esto, una voz se acercó a las payasas presentes preguntando: “¿ustedes pueden hacer algo?” ... Pasó cerca de una hora y media antes de que la solución al problema llegara desde el casco urbano más cercano y, mientras tanto, una intervención clown, completamente sucedida desde la improvisación, la sensibilidad y el reconocimiento de los habitantes de esta vereda en Antioquia, fue el acontecimiento necesario para que, posterior a esto, la Mesa Universitaria por la Paz ubicara a la Facultad de Artes como una fuerza indispensable para el cumplimiento de sus ejes misionales.

Este lugar anecdótico, tan cargado de peripecias y humanidad, justamente, es la bienvenida al taller y presentación de La Paz es una Obra de Arte, un programa interdisciplinar de formación, extensión e investigación-creación, que avanza en diversos frentes y procesos en torno a la educación y cultura de paz desde la Academia. En sintonía con este proyecto, aparece Transmigrarts, también como una experiencia de investigación-creación aplicada, actualmente realizada en cinco países y ganadora de fondos de cooperación internacional, que se pregunta por las vivencias de los migrantes internos o internacionales (forzados o voluntarios), y cómo las prácticas artísticas pueden favorecer su proceso de adaptación al nuevo territorio, la disminución del impacto de factores de riesgo, vulneraciones, restitución de derechos y fortalecimiento de la resiliencia, con un enfoque de acción sin daño, es decir, metodologías pensadas para articularse a las comunidades y proteger al máximo sus relacionamientos y construcciones simbólicas.

Toda esta información fue compartida en el primer momento formal de encuentro, mientras la docente articulaba el compromiso ético, académico y político que tiene la Universidad de Antioquia con la paz, a relatos de diversos momentos de su vivencia profesional, en los que la experiencia sensible, sucedida al entrar en contacto con las artes, le había devuelto a las personas

su vínculo con la dignidad y el convencimiento de sus potencias de vida, tal y como sucedió en el TIAP de Dabeiba y Urabá, este último realizado en plena pandemia, cuando, contra todo pronóstico, la seccional UdeA Urabá abrió sus puertas para que los y las participantes seleccionadas vivieran, según sus testimonios, un acontecimiento transformador.

Con esta introducción finalizó la jornada de encuadre y la colectividad se dispuso para dar paso a su primer encuentro práctico. De este taller de presentación no se recuperan análisis corporales, narrativos o de grupo, más allá de la plena disposición visible de los y las participantes a empatizar y navegar por las memorias de las vivencias que antecedieron al TIAP Medellín. Las anécdotas y reflexiones surgidas de la experiencia en construcción de paz, fueron un puente para la conexión con el proceso.

- Algunas reflexiones personales

**Figura 5.** *Fotorrelato Taller 1. Reflexión personal sobre fotografía de libreta de apuntes.*



### 6.2.2 Taller 2 - Reconocimiento y cartografías de paces múltiples

- **Contextualización**

El TIAP inició su proceso con un taller dedicado al reconocimiento y al entendimiento de las multiplicidades que componen el escenario de la paz. Metodológicamente, y esto fue compartido con los demás talleres del proceso, el módulo tuvo una duración de dos fines de semana, y en este tiempo, las preguntas fueron socializadas y vivenciadas a través de diversas prácticas artísticas. Para el caso del taller 2: danza y teatro. La ruta recorrida se compuso de expresión corporal, movimiento somático, danza terapia, juego, máscara neutra y creaciones plásticas derivadas de la exploración física (cartografía sensible, corporrelatos, escultura). Todo esto permitió traer a la reflexión y a la vivencia conceptos como teoría del reconocimiento, paces múltiples, paz negativa, positiva y paz imperfecta.

A su vez, y también fue transversal al proceso, se inició el taller de escritura epistolar, que tuvo como propósito sumar a la experiencia de construcción de paz mediante la lectura y redacción de cartas. En este primer bloque fueron traídas a la discusión cartas y poemas escritos por Vinicius de Moraes (mensaje a la poesía), David Grossman (nuestra familia ha perdido la guerra) y múltiples ejercicios realizados en la colectividad con diversas provocaciones (una carta escrita por el director de la Unidad de Paz de la Universidad de Antioquia para los participantes del taller; conversaciones en torno al perdón, al amor, el beso, entre otras). Metodológicamente, este taller de literatura se articuló a la propuesta de movimiento y complementó el escenario de interdisciplinariedad artística planteado por el TIAP, ofreciéndole al cuerpo y al pensamiento otros estados para transitar y preguntarse por los tejidos de paz en los territorios.

Algunas preguntas/provocaciones sugeridas por los docentes-artistas durante el desarrollo de este taller fueron: ¿qué es el reconocimiento?, ¿cómo reconozco el cuerpo que habito?, ¿quiénes y cómo me reconocen?, ¿qué tan dispuestos estamos a reconocer a las personas en nuestros procesos?, ¿cómo restituirle al otro su humanidad?, ¿cómo se siente mi cuerpo?, ¿cómo habitar el espacio de creación?, ¿qué soy cuando soy cielo - qué soy cuando soy suelo?, ¿cómo es la casa que representa nuestro cuerpo, la casa-cuerpo que soñamos construir?, ¿qué me da paz?, ¿si hablamos de “ir hacia la paz”, hacia dónde vamos?

Así, se recuperan de la experiencia del taller 2 los siguientes aspectos:

### a. El cuerpo

En este taller los cuerpos comenzaron a habitar el espacio y a familiarizarse con los otros presentes. La metodología kinestésica se concentró en el escaneo corporal, iniciando la relación de la dimensión física con la sensible a través de las proxemias, las miradas a los compañeros y compañeras, el desplazamiento y el movimiento sutil (como contracción y expansión, dibujo de formas en el aire o en superficies imaginarias) de forma completamente libre, evitando juzgar como correcta o incorrecta la ejecución.

Todo el taller fue dedicado a la reconexión con la esfera íntima y a la potencia expresiva del cuerpo, reconociendo en él los propios dolores, cualidades, limitaciones y a tejer con todo esto un vínculo de reafirmación del ser. Desde el primer encuentro, algunos rasgos de la memoria, la

idiosincrasia y las preguntas más íntimas comenzaron a hacerse visibles a través del movimiento.



**Figura 6.** *Exploración corporal Taller 2. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.*

Como se mencionó en el diagnóstico, las relaciones de cercanía/contacto físico fueron la primera resistencia corporal manifestada por algunos participantes, seguida de la disposición al movimiento expresivo en sí mismo, al baile, al juego, a la modificación de la vertical

en el espacio y a la exposición (ser observados). No obstante, al llevar esta experiencia corporal al plano metafórico (construir cartografías, corporrelatos, piezas escultóricas), las resistencias parecían disolverse en la palabra, encontrando un puente entre la zona de incertidumbre (conectar con el cuerpo) y la de seguridad (hablar de sí mismos a través de símbolos, imágenes, palabras), aspecto metodológico que hacía posible la gestión de emociones alrededor de este primer acercamiento.

Conforme avanzó el taller, comenzaron a ser perceptibles cuerpos un poco más permisivos, entregados a la novedad del disfrute y con apertura para relacionarse de otras maneras con el espacio y las corporalidades presentes. El trabajo en la autopercepción se hizo visible a través de la conexión con un ejercicio de masaje, en el que el escaneo corporal permitió entender, en sensación, cómo se siente el cuerpo



**Figura 7.** Exploración corporal con máscara. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

cuando es atendido y cuando no, cuándo son reconocidas sus necesidades o cuándo es exigido al tal punto que cae en el sobre esfuerzo. A su vez, el ejercicio con la máscara neutra movilizó la vivencia en torno al cuerpo expresivo, este que todo el tiempo habla más allá de la convención social del rostro y es indiferente a si se tiene o no experiencia artística. La expectación de este ejercicio fue uno de los momentos en los que los y las participantes se interesaron por la lectura de los cuerpos presentes y se sorprendieron redescubriendo en los rostros de los compañeros la frescura propia de quien deja a un lado las máscaras. El interés de las docentes-artistas por la práctica corporal logró permear a los y las participantes, a tal punto que se creó en la colectividad una zona segura para ser cuerpo y hablar desde allí, es decir, para reconectar o incluso conectar por primera vez con el conocimiento del mundo y de sí mismo que se obtiene a través de la corporalidad.

Aun cuando los primeros pasos fueron tímidos, el taller cerró con unos cuerpos movilizadas, más dispuestos al juego, a la exploración y haciéndose preguntas por el vínculo sostenido consigo mismos a lo largo de la vida. Desde luego, las resistencias corporales de algunos compañeros y compañeras se mantuvieron vigentes, pero esto no les significó algún tipo de exclusión o impedimento dentro del grupo, pues a cada persona le estaba permitido explorar hasta donde se sintiera cómoda y estar en los ejercicios desde diversos lugares de la experiencia (participando plenamente, entrando y saliendo, observando).

## b. Los relatos

La metodología de este segundo taller le permitió al grupo conocerse de maneras no convencionales y, a su vez, permitió a cada persona reconocerse desde su sensibilidad (no desde



**Figura 8.** *Elaboración de cartografías paces múltiples Taller 2. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez*

su titulación, su trabajo o su experiencia profesional únicamente) para hablar de sí misma. La cartografía, que fue el dispositivo seleccionado para la actividad de apertura, movilizó las primeras metáforas y narrativas compartidas. Cada turno de presentación estuvo cargado de novedad, de una manera diferente de entender una práctica, un vínculo o cualquier otro elemento plasmado en el papel. Así, fue posible conocer que en el grupo

coincidieron músicos, compositores, poetas, practicantes de yoga, amantes de la siembra, cocineros y cocineras, lectores asiduos, viajeras, animalistas, bailarines, artistas escénicos, entre otra cantidad de prácticas que respondieron a la pregunta ¿qué te da paz? Esta ruta entre escaneo corporal, exploración física y cartografía o resultado de imagen fue el triángulo que permitió hablar de reconocimiento y paces múltiples. Cada actividad fue retroalimentada y al final, el taller fue valorado en un círculo de palabra, del que se recuperan las siguientes imágenes o afirmaciones: “los profesionales de las ciencias sociales y humanas estamos llamados a capacitarnos en estas prácticas artísticas”; “las prácticas artísticas nos permiten mirar de frente los dolores y tomar acciones”; “el arte en este contexto te permite deconstruir lo que te han dicho que eres y lo que no, de lo que eres capaz y lo que tienes permitido”; “descubrí que estaba habitando un cuerpo olvidado”; “el arte moviliza la sensibilidad física, emocional, te revive los dolores pero te da recursos para afrontarlos”; “mi cuerpo puede ser una narrativa de paz”.

**¿Qué es un beso? ... - Myriam Gauthier**

Un beso...  
 Es la promesa,  
 Es la esperanza,  
 Es el deseo de encontrarse,  
 Y de vivir, por fin, en una realidad,  
 lo que hemos soñado tanto por dentro,  
 y más allá...  
 Lo que hemos llevado tanto en los rincones de nuestro corazón...  
 y más allá...

Es el encuentro de la ligereza y de lo pesado,  
 Son alas de mariposa que se juntan en un choque divino,  
 Es fuego  
 Es hielo  
 Es un terremoto  
 Es la reconciliación y el reconocimiento...  
 ... del 'yo',  
 del 'tú'...  
 Es el nacimiento... del "nosotros" ...

**Figura 9.** Carta de Myriam Gauthier, investigadora del proceso Transmigrarts en los primeros meses del TIAP.

Por su parte, el taller de escritura epistolar, desde su apertura con una carta escrita por el director de la Unidad de Paz de la Universidad de Antioquia y también docente guía de este proceso, provocó todo tipo de reflexiones en torno al vínculo que, con este y otros proyectos, la Universidad restituye con la institucionalidad (el Estado colombiano representado en ella), haciendo visibles los esfuerzos multidireccionales que significan construir paz en los territorios: sensibilización, verdad, reparación, credibilidad en lo público, entre otros. Por su naturaleza literaria, este espacio movilizó el lenguaje, el debate y el acercamiento a líneas metafóricas que hablaran de sentires íntimos en cuanto a provocaciones como el amor de pareja, un beso, la nostalgia y el perdón.

*“el perdón nos permite entender que el pasado es inmodificable; sin embargo, es un elemento transformador que nos hace soñar con la perspectiva de futuro”.*

### **c. La colectividad**

Como se mencionó en el diagnóstico, el grupo fue conformado por diversidad de personas en cuanto a la edad, profesión y afinidades. La creación de subgrupos de trabajo y conversación se dio de manera espontánea y, en general, se instaló un ambiente propicio para el desarrollo del Taller. Las expectativas por el proceso y la metodología de trabajo permitieron que, desde la primera sesión, las personas participantes se dispusieran a la escucha atenta, no interrupción de la palabra del otro y a trabajar por la construcción de un ambiente de confianza. Algunas disposiciones

en cuanto al trabajo costaron en este primer taller, como quitarse los zapatos, venir en ropa cómoda, mirar a los ojos a los compañeros o acostarse en el suelo, pero fueron superándose conforme la disposición al juego con los demás se superpuso a estas resistencias. El taller 2, en sus preguntas por el autorreconocimiento y el reconocimiento del otro, propuso ejercicios en doble vía: singular y colectiva. La colectividad fue especialmente trabajada mediante el entendimiento del espacio de creación, lugar en el que sucede el estado de disponibilidad, que es la sensación física y mental de estar abierto para el otro. En esta actividad, principalmente, fue posible observar la creación inicial de un vínculo de grupo no fragmentado, fortalecido posteriormente con exploraciones que, aun cuando estaban dadas desde el escaneo corporal individual, buscaban, con cada instrucción, conectar con el movimiento, la metáfora y la reflexión compartida por el otro presente.

**d. Experiencia personal**

**Figura 10.** *Fotorrelato Taller 2. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez.*



### 6.2.3 Taller 3 – Performatividades y reconciliación

- **Contextualización**

Este taller dio continuidad al énfasis sobre el trabajo corporal y creativo, esta vez invitando a la performatividad y la música para hablar acerca del perdón, la reconciliación, las emociones políticas y la autotrascendencia. Los dispositivos de experimentación fueron la animalidad, la exploración sensorial, la máscara animal (o ritual), el sonido, el ritmo corporal y vocal, la composición sonora y en sí misma la performatividad, en tanto subjetivación de la realidad movilizada para su transformación en experiencia simbólica. También fueron usados recursos visuales (fotografías de los principales actores y detractores del proceso de paz, así como de los actos de reparación simbólica ocurridos tras la firma del Acuerdo; simbología de animales de poder; corprelatos) y literarios: libros-álbumes.

De igual forma, el taller de escritura epistolar continuó desarrollándose, sumando al recurso literario, por iniciativa del grupo, el recurso musical. Así, en la apertura de cada taller fueron compartidas canciones o videoclips de diferentes cantautores, compuestas en el marco de una pregunta por la paz. Algunas personas del proceso se abrieron a interpretar canciones con sus instrumentos musicales, transformando el inicio de este taller en un breve espacio de concierto y canto colectivo. Fueron desarrollados también, ejercicios de escritura creativa en grupos, con la metodología de cadáver exquisito, arrojando como resultado la escritura de la primera carta a un destinatario libre (persona, objeto, entidad, institución, entre otros).

Algunas preguntas/provocaciones sugeridas por los docentes-artistas durante el desarrollo de este taller fueron: ¿qué sonidos acompañan mi biografía?, ¿qué sonidos me identifican?, ¿cómo conectar con el ritmo del otro?, ¿qué animal me conecta con mi potencia vital?, ¿qué son las emociones políticas?, ¿cómo escuchar y confiar en lo que escuchamos?, ¿qué es el perdón?, ¿cómo el arte nos permite vernos más allá de la herida?, ¿cuándo hemos decidido cruzar el río del conflicto?, ¿qué nos hizo cruzarlo?

Así, se recuperan de la experiencia del Taller 3 los siguientes aspectos:

- a. El cuerpo:**

Este taller llegó a movilizar con mayor énfasis las metáforas sobre el cuerpo. Desde el primer momento, las preguntas de complejidad simbólica desacomodaron la cotidianidad, pues invitaron a percibirse y presentarse desde lugares no convencionales, como un sonido, o una canción. La pregunta por el ritmo provocó extrañeza en los cuerpos, dificultad e incluso nuevas resistencias, pues ante el esfuerzo que requería conectarse con un ir y venir a tempo, algunas personas preferían retirarse y observar la actividad. En los cuerpos era evidente la negociación física y mental realizada para poder conectarse y mantenerse con la colectividad hasta lograr una articulación, que se daba no por ir al unísono en el movimiento o sonido exclusivamente, sino por activar la atención en doble vía: personal y grupal. Cada cuerpo estuvo llamado a buscar las músicas que le habitaban y a contar su historia desde estos lugares: una canción que evocara su infancia, una canción que evocara un amor y después, a buscar en su galería de recursos sonoros cómo creía



**Figura 11** *Taller de experimentación con el animal.*  
Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

que sonaba la alegría, el perdón, el miedo, la paz, entre otros, hasta llegar a la construcción de un sonido que podía considerarse propio. Toda esta exploración abrió camino para que, posteriormente, los cuerpos vivieran un proceso adicional de desajuste, esta vez mediante una imagen, la de un animal. Los sonidos llegaron a enriquecer esa construcción simbólica, en donde cada persona, al azar, recibió de un animal ciertas cualidades para la autotranscendencia:

camello – perseverancia, grulla – concentración, jaguar – salto dimensional, sólo por mencionar algunos ejemplos, incorporando también a su corporalidad diversas cualidades de movimiento que transitaban por la mimesis del animal, el juego dirigido y las memorias motrices que cada uno traía de su experiencia. La imitación física del animal fue el recurso más usado por los y las participantes del taller, presentando resistencias que iban y volvían en el proceso, algunas veces se disolvían en

el juego y otras veces volvían materializadas en sensación de ridículo o desconexión, visible a través del gesto, las risas contenidas, verbalizaciones o breves suspensiones del ejercicio.

Seguidamente, una puerta más fue abierta en esta ruta corporal, movilizándolo hacia el entendimiento físico de la confianza y la percepción (autopercepción y percepción espacial). Este fue uno de los momentos más complejos a término de resistencias y temores, pues la mayor parte del tiempo los y las participantes tuvieron los ojos vendados y la provocación se concentró en la plena apertura para escuchar y confiar. Los estímulos del sonido y el animal se

hicieron presentes, activando disposiciones energéticas que se tradujeron en empoderamiento y empatía kinestésica, así como en multiplicidad de sensaciones verbalizadas en el apartado de “relatos”. Esta experiencia fue definitiva para la consolidación del clima de confianza colectivo y la vivencia de los momentos asociados al perdón, la reconciliación, la herida personal y la autotranscendencia.



**Figura 12.** Taller de experimentación sensorial Taller 3. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

El cierre del taller consistió en la puesta en convivio de una construcción performativa por subgrupos, en la que sonidos, cantos, máscaras, animalidades y expresiones corporales, se articularon para compartir entre compañeros y compañeras las reflexiones en torno a lo vivido en este módulo. Allí fue posible observar cuerpos mucho más desprendidos de sus resistencias en cuanto a la presentación escénica en público, reaccionando a las propuestas de las otras personas, improvisando corporal y vocalmente, vinculando a los espectadores y, en general, sobreponiendo la intención emocional del performance y el juego colectivo, a las ideas preconcebidas acerca de lo artístico o las capacidades personales disponibles para ello.

## **b. Los relatos**

En este taller las verbalizaciones estuvieron altamente cargadas de imágenes. El trabajo metodológico de la metáfora incidió para que, de este taller, se recuperaran sentires como: “esos sonidos me hicieron pensar en suspensión – melancolía – añoranza – relajación – otoño – vibración – historia – dioses”, “yo sentí bosques – ríos – flores – mujeres corriendo – hojas en el viento – camisas de rayas – agua de piscina – escuela – torbellinos”, “yo gané hoy calma - sensibilidad para musicalizar la vida – energía – confianza – el sonido de la paz, “yo deje a un lado el afán – el sonido del odio – el interés de hacer sonidos sola – miedo – prejuicios – miedo a equivocarme – ego”. A su vez, se dio una importante reflexión en torno a la importancia de los esfuerzos por “cuidar al cuidador”, es decir, por diseñar y ofrecer espacios en los que las personas que lideran iniciativas territoriales puedan también tejer colectividad y trabajar en su salud mental, tal y como ellas lo facilitan en sus procesos. El trabajo de confianza posibilitó que los y las participantes expresaran sentires íntimos en torno a su relación con este valor: “es muy difícil entregarse al otro y convencerse de que el otro me va a cuidar”, “a mí me estaba desesperando la ansiedad de no saber lo que estaba pasando, de sólo escuchar la campana e ir hacia allá”, “para mí fue muy difícil al principio ir al ritmo de mi grupo, no adelantarme al que iba despacio al frente mío, porque nos podíamos caer”, “yo que no confío en nadie, ¡estaba desesperada!, yo sentía todo el tiempo que, si cualquier cosa, yo no me dejaba caer”. A su vez, se recuperaron algunos sentires anecdóticos como: “yo sentí que una compañera al lado mío se estaba cayendo y de una la agarré, fue como un impulso en el que no pensé si yo me iba a caer también, lo importante era ayudarla”, “a mí me daba mucha confianza sentir el cuerpo de las otras personas, cuando no los sentía me entraba angustia porque yo decía ¿en dónde están? Y me sentía perdida”, “cuando nos dijeron que pensáramos en el animal yo de una me puse alerta y como que mi cuerpo se sintió más seguro”, “cuando comencé a confiar, a confiar en mi percepción y en el profe, pude comenzar a dar pasos más grandes, a caminar con mayor seguridad”.

Por su lado, el encuentro con las fotografías de los actores, promotores y detractores del proceso de paz con las FARC- EP, suscitó también todo tipo de reflexiones. La actividad estuvo acompañada de la lectura de un libro-álbum: “Tito y Pepita”, a través del cual se desarrolló la metáfora de “cruzar el río”, es decir, dar el paso necesario para encarar el conflicto, sus razones y aventurarse al perdón. Una parte importante del grupo se identificó con las fotografías de las reparaciones simbólicas, homenajes y monumentos comunitarios que se han venido realizando en los territorios con mayor visibilidad desde el acuerdo de paz. Estas acciones se han caracterizado

por estar altamente permeadas de arte y sensibilidad, a la vez que han legitimado las prácticas artísticas de resistencia de las comunidades, como el bullerengue, los cantos tradicionales del



**Figura 13.** Taller de emociones políticas Taller 3. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

pacífico, el teatro comunitario, los altares sincréticos (mezclas de figuras religiosas católicas con símbolos comunitarios, indígenas y objetos personales), el graffiti o el rap. Otras personas se sintieron movilizadas por las imágenes de rostros específicos, como el de la periodista Jineth Bedoya, quien fue víctima de secuestro, tortura y violencia sexual por parte de un grupo paramilitar y ha dedicado su carrera a ser una activista en contra de la violencia de género, o de alias Iván Márquez y Jesús Santrich, firmantes del acuerdo de paz y después comandantes disidentes de las FARC. Las fotografías dieron lugar para análisis políticos e íntimos acerca de la relación con el perdón, con las formas de guerra conocidas y con cruzar o no cruzar el

río: algunas personas aseguraban haberlo cruzado por necesidad emocional y autocuidado, otras personas reconocían no haberlo cruzado y no tener certeza de cómo ni cuándo podrían perdonar.

El taller finaliza con una retroalimentación muy sentida en la que se componen tres canciones:

**Tabla 1.** Canciones recuperadas del cierre del Taller 3 – TIAP Medellín.

<p>El perdón va y viene, va y viene, y el amor, lo sostiene, lo sostiene.</p>	<p>Yo fui la niña de los ojos tristes. Y tuve que... Yo fui persona de bocacerrada. Y tuve que... Yo fui carcelaria de mi propiollanto. Y tuve que... Yo asumí ser el hombre de casa. Y tuve que...</p>	<p>Ay mama mía, el río se me creció. Cómo volver a mi cause, volver a mi corazón.</p>
---	---	---

Al finalizar, la devolución de la experiencia giró en torno a la movilización emocional tan generosa vivida, la convivencia tan confusa de juego y llanto durante el taller, la liberación de la angustia de la individualidad y la capacidad de acompañamiento construida por el grupo.

Por su parte, el taller de escritura epistolar estuvo orientado hacia la redacción de la primera

Medellín, 8

Señor(es): Yoyo Azul y Rojo.

¿Cómo estás? ¡Espero que bien!

Hace algún tiempo había querido escribirte porque me he llenado de profundos recuerdos tuyos.

A menudo recuerdo cuando intentaba hacer esas "paradas" medio raras, y tire y tire, y esa pita se me enredaba. O aquellas veces que, distraído, volíaba y a algún compañero de la escuela descabezaba.

Y andaba y andaba, buscando esa cometa que se nos perdió, pero nada. Un día tu mamá y la mía nos dijeron, "ustedes son como una empanada, ¿qué sería de la masa sin la papa?"

Lo cierto es que por acá han cambiado muchas cosas. A veces llevo muy cansado a casa, como algo sencillo y me ocupo de los pendientes que se van acumulando. La verdad, si estuvieran aquí no tendría mucho tiempo para hacer travesuras a su lado, pero eso no importa en este momento.

Lo que sí importa es que hoy estoy aquí escribiéndote para decirte ¡gracias!

Gracias por acompañarme a casa, en el parte, en la escuela. Gracias por ser mi amigo, por estar ahí cuando las cosas no iban bien.

Así como me enseñaste voy en mi vida. Subiendo contundente, y firme en las bajadas. Ya no realizo tantas "paradas" y figuras locas, aunque a cada rato la vida me da una voltereta que me enreda con mi propia pita, pero que, con paciencia, como lo hicimos juntos alguna vez, quitamos los nudos para seguir jugando.

Así es, viejo amigo azul y rojo, me enseñaste esos dos colores y siempre hice tu retrato en las tareas de los colores primarios... ¡Esos que pueden hacer otros colores! Me enseñaste también eso, compadre de aventuras... Quiero contarte un secreto... que realmente tú ya sabes... porque conociste a tu anterior dueño... ¡Te robé!

No sé si está bien eso que he escuchado por ahí, de que las cosas son de quien las necesita. Yo te necesitaba en ese momento. Tu anterior dueño tenía demasiados juguetes y ya no te apreciaba. En cambio, para mí, fuiste un salvador, confidente. Un gran amigo.

Sabías cómo te había conseguido y nunca nunca me delataste. Te quiero agradecer que ese secreto solo lo sabemos tú y yo. Y aunque sabía que no estaba bien cogerte sin permiso, también estaba convencido de que te necesitaba.

carta, haciendo uso de la metodología de cadáver exquisito, en donde, por subgrupos, se decidía colectivamente quién sería el destinatario y, una vez llegadas a un acuerdo, cada persona escribía el primer párrafo de la carta en su hoja y después la rotaba hacia su derecha, recibiendo una nueva carta que estaba invitado a continuar, hasta que volviera a sus manos

**Figura 14.** Carta colectiva de Carlos Rengifo, participante del TIAP.

su carta inicial para darle el cierre. Se escribieron dos cartas: una a un juguete y la otra a la familia.

Ambas cartas visibilizaron sentires muy personales, recuerdos e incluso situaciones irresueltas con la infancia o la familia. La metodología de socialización fue la lectura en público. Al finalizar, la retroalimentación se dio en torno a la dificultad del consenso, pues para uno de los grupos, especialmente, no fue nada fácil acordar quién sería el destinatario de su carta y, por otro lado, la curiosidad por saber qué estaría pasando con su carta y sus primeras palabras en la totalidad de los ejercicios estuvieron metodológicamente direccionados hacia el reconocimiento de la otredad, es



**Figura 15.** *Escritura de carta colectiva. Taller de escritura epistolar.*

decir, a encontrarse en el juego, la experimentación, la narrativa y la vulnerabilidad con el otro presente. De ahí que el grupo, en este módulo, dio un paso importante en la superación de resistencias frente al contacto físico, el miedo al error, la seguridad en el otro y la expresión de emociones intensas en público.

Este último punto,

especialmente, favoreció que los vínculos esbozados en el taller anterior se fortalecieran y, a su vez, el grupo instalara de forma autónoma un espacio emocional seguro y altamente empático. Por otro lado, la confrontación con dos ejercicios creativos que requerían llegar a acuerdos para su socialización permitió que en los subgrupos de trabajo

también sucediera el debate y la diferencia, situación que puso en relieve nuevos retos para la colectividad, como el respetar el turno de la palabra del otro, contener el ímpetu de la opinión personal, preocuparse por la asertividad en el discurso y permitir el flujo de la creación colectiva.

Este último punto,



**Figura 16.** *Colectividad Taller 3. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*

también sucediera el debate y la diferencia, situación que puso en relieve nuevos retos para la colectividad, como el respetar el turno de la palabra del otro, contener el ímpetu de la opinión personal, preocuparse por la asertividad en el discurso y permitir el flujo de la creación colectiva.

d. Experiencia personal

Figura 17. Fotorrelato Taller 3. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez.

Cruzar el puente...

¿Qué invitación tan incierta,

cuando en mi voz aún habitan

todas las palabras no dichas.

¿De dónde podrá venir ese impulso?

¿Ese instinto de vida para perdonar

y perdonarse?

Aún no lo sé. Este es el real camino a ciegas.

Termino este taller sin poder tener un mínimo de objetividad en mi vivencia, me desborda la singularidad. Para mí, el perdón era uno de esos conceptos dados por naturales en el discurso: sí al perdón, sí a la paz. Pero descubro, para mi pesar, que el perdón no me habita y sí me falta, que está abierta mi herida, que no me es clara la invitación a "cruzar el puente" ... Qué gran confrontación es reconocer como cercano un ideal que aún no atraviesa mi cuerpo, pero cuya ausencia sí me lastima. Me pregunto ¿cuántos actores, gestores y legisladores de la paz vivirán también así? Darle un carácter político a las emociones y sentimientos, fue para mí, en ese momento, una revelación. La rabia es política, el miedo es político, la confianza también, y esto es fundamental para narrarnos, porque habla de nuestros vínculos. Uno de los ejercicios dados en este módulo desde el azar me invitó a hacerme responsable, ¿de qué tengo que hacerme responsable? Me preguntaba con extrañeza en aquel segundo encuentro. "De mi herida", me dije a mí misma al final. La paz también se construirá cuando seamos capaces de aceptar y hacernos responsables de lo que nos duele en silencio.

¿Qué haré yo con esto? ¿Qué harán las personas que tienen dolores más agudos que el mío? ¿Qué podrán hacer las prácticas artísticas por ellas? En este temprano punto del taller comienzo a sentir que cada tema abordado podría ser un TIAP, con todo y sus números, su intensidad y su evidencia, pues cada exploración, incluso las conocidas en el ámbito de formación artística, cobran una especial potencia al cruzarse de forma consciente con preguntas tan humanas y complejas. Un ejemplo de ello: la animalidad. Nuevamente el azar se hizo presente en la metodología, otorgándole a cada participante un animal para su autotranscendencia. Para mí fue el jaguar y su invitación simbólica al "salto dimensional". Cuando la sensibilidad está movilizada, sientes que todo te habla; interpretas la casualidad como un posible mensaje, cada estímulo te parece una nueva letra que completa la respuesta que necesitas recibir. En conclusión, estás sensorial y sensiblemente dispuesta a leer el entrelíneas del mundo. Así, la sensibilidad es la magia del tarot. Qué recurso tan valioso son las artes escénicas para navegar segura por mi vulnerabilidad.

#### 6.2.4 Taller 4 – Arte, sanación y emociones

- **Contextualización**

El TIAP continuó desarrollándose, llevando esta vez el trabajo de movimiento e introspección a otros lenguajes y conceptos que profundizaron las reflexiones de los talleres anteriores y, a su vez, posibilitaron la aparición de nuevas preguntas. El taller 4 transitó por nociones como energía vital, biografía emocional, sanación, resiliencia y profundizó en el ritual de reparación simbólica (abordado, desde otra perspectiva, en el taller anterior). Los dispositivos artísticos que acompañaron el módulo estuvieron dados desde las artes plásticas (dibujo, moldeado en arcilla) y ahondaron en la experiencia sensorial, en sintonía con prácticas corporales y de salud espiritual como el chi kung, el tai-chi y la meditación.

Por otro lado, el taller de escritura epistolar avanzó hacia la lectura de las cartas construidas en colectivo mediante el sistema de “cadáver exquisito”, a la vez que, con cada retroalimentación, nacieron preguntas y provocaciones en torno a la que sería la carta de cierre, esta que cada una de las personas participantes escribiría a un destinatario libre, con lo que su sentir y su vivencia le indicaran acerca de la paz. Adicionalmente, en este bloque del proceso fue acompañado el taller de escritura de una experiencia sensible alrededor del desarraigo, desarrollada desde la expresión corporal y la exploración guiada en movimiento, como dispositivos metodológicos.

Algunas preguntas/provocaciones sugeridas por los docentes-artistas durante el desarrollo de este taller fueron: ¿cómo y para qué respiramos?, ¿cómo encontrarnos con nuestra energía vital?, ¿cómo movilizar nuestra energía vital a través de los sentidos?, ¿cuáles son las emociones más reiterativas de nuestra biografía emocional?, ¿cómo acceder a la memoria?, ¿qué dice nuestro autorretrato?, ¿qué tanta energía vital continúa fugándose por nuestras cicatrices físicas y emocionales?, ¿qué podemos hacer para reparar simbólicamente?, ¿cómo son y en dónde están nuestras raíces? ¿qué ha pasado con los lugares que dejamos?

Así, se recuperan de la experiencia del Taller 4 los siguientes aspectos:

##### **a. Los cuerpos**

Después de las vivencias ampliamente colectivas transitadas en el taller 3, el taller 4 reconectó nuevamente con el trabajo más personal de cada participante, sin abandonar del todo las preguntas por la grupalidad, las cuales, en este momento del TIAP, podían ser interpretadas como transversales. El tono de este módulo fue muy diferente al de los anteriores, tuvo un especial énfasis en la introspección, en la conciencia de sí y su metodología se concentró en la estimulación sensorial para la conexión con las emociones, de ahí que lo ocurrido con los cuerpos fue muy diverso y habitó nuevos lugares del análisis.



**Figura 18.** *Ejercicio de respiración Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*

una fue acompañada en su proceso de autopercepción hasta lograr un mínimo de claridad de su ciclo respiratorio y esto fue definitivo para las demás actividades desarrolladas, ya que la mayoría tuvo un carácter meditativo. De ahí que fueran visibles otros tonos en los cuerpos, más dados a la relajación, la atención plena, la observación, el contacto y el apaciguamiento. La metodología condujo a corporalidades lentas, minuciosas, de alta motricidad fina y coordinación.

Respecto al contacto, especialmente, fue posible observar que en este taller la resistencia fue superada en gran porcentaje, y no únicamente porque la confianza grupal fuera mayor y se diera una transformación en las proxemias, sino porque, también, colectivamente se logró normalizar tanto el disfrute como el no-disfrute o disfrute parcial del contacto y el consentimiento. La convivencia de los cuerpos, hasta el momento, hizo posible que la asertividad entre ellos fuera mayor y las necesidades se expresaran sin la carga temerosa del “no”, permitiendo que en este

Inicialmente, los y las participantes se encontraron con una pregunta por su respiración. Esto movilizó en algunos cuerpos la extrañeza, la incomodidad e incluso la activación de algunas molestias físicas producto de la desacomodación de hábitos, pues, a nivel general, las personas presentes desconocían el concepto y la ruta para lograr una respiración completa o costo-diafragmática. Cada uno y cada

módulo el contacto físico asertivo fuera uno de los dispositivos metodológicos más importantes para el proceso emocional de las personas participantes.

A su vez, en este módulo el cuerpo fue visibilizado como importante canal de información acerca de la salud emocional, aspecto que también fue insinuado en el taller 2.

A través de la vivencia, los y las participantes conocieron la evaluación



**Figura 19.** Ejercicio de masajes Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

de fuerza muscular isométrica, que consiste en validar si alguna cicatriz física o emocional aún provoca fugas energéticas, corporalizadas en debilidad física cuando se traen al pensamiento. Cada persona pudo verificar físicamente, según este planteamiento, en qué estado se encuentra un proceso específico, descubriendo en algunas ocasiones que, efectivamente, ya se encontraba resuelto/fortalecido o que, por el contrario, aún provocaba pérdida de fuerza muscular al recordarle.

Finalmente, en medio de esta dinámica apacible se hicieron visibles también algunas dificultades corporales en torno a la coordinación necesaria para participar de las secuencias de Chi Kung y Tai Chi propuestas, a la vez que algunas personas manifestaban sentirse corporalmente impacientes o agotadas ante la dilatación de algunos ejercicios de sensopercepción con los ojos cerrados.

Por otro lado, el taller vivencial alrededor del desarraigo permitió otras observaciones corporales. En este encuentro fue visible la apertura obtenida por los cuerpos en cuanto a su expresión, participando con mayor conexión de las premisas de exploración, mayor libertad en el movimiento y con la totalidad del grupo inmerso en el espacio de creación física (no hubo nadie



**Figura 20.** Taller de desarraigo. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

que prefiriera observar la actividad). La metodología estuvo plenamente atravesada por la imaginación, permitiendo que, a nivel general, cada persona se sumergiera en su construcción individual y experimentara con las sensaciones de enraizamiento (o vínculo físico/emocional con un espacio) y desarraigo (abandono forzado de este espacio), fabulando con la

construcción de una casa que, por órdenes externas, era inevitable abandonar. Esto provocó también reacciones emocionales diversas, ocasionadas por el recuerdo de acontecimientos vinculados al desplazamiento forzoso o la migración en algunas personas del grupo.

### **b. Los relatos**

La palabra en el taller 4 estuvo presente con amplitud y se concentró principalmente en el reconocimiento de las emociones. Este tema, al igual que la colectividad, se reveló como transversal en el TIAP, pues hasta el momento y desde diferentes lugares, todos los talleres le dedicaron especial atención al entendimiento de los procesos emocionales y su amplia relación con la memoria y la construcción de paz.

En esta línea, las narrativas compartidas hicieron visibles anécdotas y reflexiones en torno a los recuerdos y el olfato, las imágenes que reviven con un aroma y, en general, cómo la activación o exploración sensorial pareciera estar tan vinculada con la infancia. Un ejercicio de reconocimiento con ojos cerrados motivó la conversación acerca del aprendizaje que brinda acercarse al otro y al espacio desde el tacto y la propiocepción, pues, con el fluir de la actividad, los y las participantes aseguraban reconocer a la persona con la que ya se habían encontrado por la



**Figura 21.** Estimulación sensorial Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

sentirse desorientado en el espacio, sin ningún tipo de guía o propósito más que moverse hasta encontrar a alguien, así como las somatizaciones físicas que esto producía (dolor de cabeza, agitación, dolor de espalda).

Otra actividad, de autorretrato escueto con mano dominante y no dominante, motivó el intercambio de sentires acerca de la autoimagen. Una de las participantes del grupo expresaba cómo las críticas hacia su apariencia física durante mucho tiempo fueron motivo de malestar emocional y ahora, por esos días, decía sentirse “bella, con los ojos brillantes y una gran sonrisa”. Las



**Figura 22.** Ejercicio de observación y autorretrato Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

reflexiones después de pasar cinco minutos mirándose al espejo coincidieron en las rupturas y reencuentros con la autoestima, experiencias que seguían

forma de sus manos, su textura, su calor, sus cicatrices y, aun cuando no tenían claridad de quién era, sí sabían que ya habían coincidido en la exploración. A su vez, las retroalimentaciones de este bloque sensorial le dieron espacio también a las experiencias no tan placenteras, como la angustia o desesperación que producía

abiertas y se hacían visibles en ese tiempo de observación y preguntas por la “máscara” instalada en los rostros, es decir, la expresión emocional que se va fijando con el tiempo y es resultado justamente de las emociones más reiterativas en las personas. Esto conecta con las narrativas recuperadas de la “cartografía autobiográfica de emociones”, en la que, a través de una línea de tiempo, los y las participantes compartieron las emociones que más habían estado presentes en su experiencia de vida, haciendo consciente de múltiples formas la relación que tenían con la tristeza, la felicidad, el miedo y reconociendo, en algunos casos, cuál era esa emoción constante en



**Figura 23.** *Rituales colectivos Taller 4. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*

plenitud”.

Por su parte el taller de desarraigo movilizó sentires muy profundos en torno al desplazamiento, recuerdos de mudanza y relación con el enraizamiento. Gracias a este taller fue posible conocer las historias de migración de varias personas del grupo, todas atravesadas de forma directa o indirecta por el conflicto armado interno o situaciones de vulnerabilidad (económica, familiar, laboral). Algunas de las imágenes construidas por las personas a través de la exploración fueron “la casa-viento; la casa-canela; la casa hecha de materiales que no existen; la no-casa, pues me han desplazado tantas veces que ya no puedo apegarme a ningún lado”

su memoria. El taller cerró con un ritual de reparación simbólica por subgrupos en el que, con objetos personales de alta carga emocional, los y las participantes intercambiaron experiencias de relajación, sensoriales y de movimiento, que fueron retroalimentadas repetidamente con las palabras “paz, tranquilidad, descanso,

Finalmente, el taller de escritura epistolar finalizó la lectura de las cartas resultantes del ejercicio de cadáver exquisito e inició la escritura de las cartas personales, teniendo como única premisa la escogencia de un tema, una situación o una provocación asociada a la construcción de paz.

### **c. La colectividad**

En este taller las personas participantes lograron organizar y ofrecerse entre ellas un espacio de paz y reparación. Este es uno de los elementos más importantes que se recogen de la colectividad hasta el momento, pues da cuenta de la evolución en el establecimiento de vínculos y de la relación de ellos y ellas con su capacidad para diseñar, compartir y hacerse responsables en la guianza de experiencias sensibles. Este módulo facilitó la verbalización de sentires acompañados de biografía e intimidad, aspecto que da cuenta de la apertura emocional lograda por la sumatoria de talleres a la fecha. A su vez, como ya fue mencionado en la reflexión sobre el cuerpo, el tema del contacto físico y la confianza corporal dio un salto importante en tanto se ganó mayor asertividad proxémica y un poco de conocimiento acerca de procesos corporales como la respiración, la postura, las tensiones musculares y la somatización de vivencias.

En este punto del proceso comenzaron a aparecer también nuevos retos para la colectividad, derivados justamente de las ganancias en cuanto a confianza/vínculos y fue la comunicación. El ánimo general de participar, expresar sentires, anécdotas, puntos de vista, formas de realizar una tarea, entre otros, que se había mantenido aún mesurado, provocó también con su apertura una mayor interrupción de las palabras o intervenciones entre participantes, generando tensiones sutiles que fueron gestionadas a través de la misma práctica sensible, la retroalimentación y la moderación de los docentes líderes del proceso.

Finalmente, los y las participantes comenzaron en este taller a referirse de forma más reiterativa al TIAP como “familia, espacio seguro, lugar para ser, para confiar”.

### **d. Experiencia personal**

**Figura 24** *Fotorrelato Taller 4. Fotografías tomadas por David Romero y Julieta Bohórquez.*



Alguna vez, en un contexto de formación escénica-teatral, un maestro me preguntó con curiosidad “¿en dónde estará su energía vital?”, mientras hablaba con disgusto de mi ejercicio. Pasé muchos meses sintiéndome como una especie de muerta en vida, no podía responder esta pregunta, yo había puesto en ese ejercicio todos los recursos teatrales con que contaba en aquel entonces. Conforme me fui acercando a prácticas escénicas de otros enfoques, me fui dando cuenta que mi energía vital sí existía y estaba ahí, en cada cosa que hacía para afirmar mi valor como persona sensible, creativa y crítica que quería dedicarse a la creación artística. En este cuarto taller del TIAP confirmé que, efectivamente, la energía vital no es un privilegio de los optimistas o talentosos, sino que es la fuente que alimenta nuestras motivaciones, que es tangible a través del cuerpo y que, por ser cuerpo, la puedo movilizar mediante múltiples recursos. Claro, en nuestra educación corporal difícilmente nos compartirán prácticas enfocadas en este tipo de energía; el deporte aún habla poco de ella y a las instituciones educativas apenas está llegando el yoga o la meditación como opciones de entrenamiento físico y mental para todas las edades. Pero me resulta emocionante pensar lo que sucederá cuando, así como nos enseñan a leer, nos enseñen también a respirar, que la atención no se mida únicamente en productividad y que, a través de la autoobservación, podamos llegar a entender con mayor claridad lo que le sucede a nuestra salud y nuestras emociones. Siento que, en la guerra, de lo primero que nos desconectan es de nuestra sensibilidad. Para que pueda continuar ocurriendo el dolor, para que se justifique, deben asegurarse de que los cables cuerpo-mente se mantengan como históricamente los han presentado: desconectados y opuestos. En un proceso de paz ¿qué conexiones estamos llamados a restituir en estos cuerpos?

Después del recorrido hecho en los anteriores talleres por diversos lenguajes y conceptos, en este taller apareció la pregunta. La metodología se concentró en compartir con los y las participantes, una ruta para comprender la investigación-creación y llegar a la construcción de una pregunta personal, que posteriormente fuera susceptible de convertirse en creación sensible (artística, social, comunicacional, reflexiva, entre otras) o móvil de trabajo en comunidad. Este penúltimo módulo se compuso de: juegos de improvisación escénica, como camino a la aceptación y al fortalecimiento de la colectividad; un diálogo de referentes, en el que los y las docentes-artistas compartieron los referentes multidisciplinares que han encontrado en su trasegar por el arte y la construcción de paz; un tejido de paz viva, desarrollado con relatos de los y las participantes en torno a sus memorias de bondad y generosidad; una constelación cartográfica, en la que las preguntas personales fueron dispuestas para ser analizadas e intervenidas por la colectividad y, por último, una experiencia performativa alrededor de las memorias de la infancia y el retorno a casa. Este taller se planteó bajo la perspectiva de laboratorio de experimentación y problematizó el poder transformador del acto creativo.

Por su parte, en el taller de escritura epistolar comenzaron a conocerse las cartas personales que, al igual que en los anteriores talleres, las personas participantes se dispusieron a compartir en un círculo de lectura, escucha atenta y participativa. Asimismo, fue realizada la segunda parte de la experiencia sensible acerca del desarraigo.

Algunas preguntas/provocaciones sugeridas por los docentes-artistas durante el desarrollo de este taller fueron: ¿decir sí?, ¿cómo poner mi universo en juego?, ¿cómo enfocar la mirada en las historias de paz y no únicamente en las historias de guerra?, ¿qué historias de paz me habitan?, ¿cómo reparar desde allí?, ¿cómo humanizar al “monstruo”?, ¿quiénes han aportado a mi construcción de conocimiento?, ¿para qué una pregunta?, ¿cómo participar de las preguntas del otro?, ¿cómo reconciliar mis memorias?

Así, se recuperan de la experiencia del Taller 5 los siguientes aspectos:

#### **a. Los cuerpos**

Después de un taller con las características sensoriales y meditativas del taller 4, los cuerpos se encontraron nuevamente en el juego, el baile libre y la improvisación. Fue observable con facilidad la ganancia de las personas participantes en cuanto a su disposición al juego: caminaban



**Figura 25.** Juegos de improvisación Taller 5. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

con agilidad por el espacio, buscaban entrar al tempo- ritmo de un ejercicio aun cuando existiera dificultad, participaban con ánimo de los momentos en que tenían que ser observados moviéndose, interpretando, riendo e incluso “exhibiéndose” en colectividad, compartiendo un desborde energético que durante los anteriores talleres no había sido

posible percibir. Esto se conecta también con una observación alrededor del disfrute: en este taller los cuerpos se mostraron más abiertos al disfrute, al gozo, sin los rastros de las primeras resistencias en cuanto a la expresión corporal, el movimiento y el ridículo. Desde luego, estaban presentes las risas, los rostros avergonzados o confundidos, pero sin ser motivos de inhibición o poca participación en la actividad.

El tejido social desde la corporalidad estaba fortalecido y el “sí”, ocupó su lugar de facilitador de la experiencia.

A su vez, la exploración de la pregunta personal y el tránsito por todas las preguntas del grupo, a pesar de haber sido una actividad mayormente narrativa, tuvo una preparación



**Figura 26.** Constelación de preguntas Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

mediada por el juego y la corporalidad, invitando después a los y las participantes para que, desde el entendimiento del espacio, ubicaran su pregunta y decidieran cómo querían que las personas interactuaran con ella. Aparecieron preguntas que debían ser desplegadas, que se leían en espiral, o que invitaban a sentarse frente a/encima de ellas para poder intervenirlas, y esto también mostró cuerpos dispuestos a acomodarse y aceptando las formas de interacción ideadas por las compañeras y compañeros. En el círculo de palabra, se mencionaron imágenes físicas como “bailar con la pregunta”, o “preguntas que te chupan”.



**Figura 27.** *Volviendo a casa. Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*

En este taller fue realizada una exploración sensible a través de las imágenes de la infancia y la tradición oral bullerengüera, expresión artística que, por demás, ha sido ícono del vínculo con la paz en las comunidades del Urabá antioqueño. Este viaje de regreso a casa, como fue presentado, terminó de hacer material la presencia de unos

cuerpos abiertos, en conexión y disfrute, cada uno con sus particularidades, sus formas y evidenciando la voluntad en su movimiento. Sólo una de las personas participantes se abstuvo de realizar la actividad por temas de tiempo e incomodidad con la sensación táctil de la arena en los pies. Sin embargo, estuvo presente y participando verbalmente en toda la retroalimentación.

El taller 5 concluye con cuerpos que evidencian una mayor disposición al relacionamiento, proxemias fortalecidas y un entendimiento corporal de los aspectos metodológicos que atraviesan el TIAP.

## **b. Los relatos**

Este módulo tuvo, al igual que el taller 4, una participación amplia de la palabra y la reflexión verbal, exceptuando la experimentación del taller de regreso a casa, en el que los y las participantes, por primera vez en el proceso del TIAP, no verbalizaron mayores aspectos de su experiencia sensible. Sin embargo, otras actividades como las hebras de paz viva o el diálogo de referentes se sostuvieron plenamente en el relato y sus intercambios.



**Figura 28.** Hebras de paz viva Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

Así, fue posible conocer historias cotidianas de cada persona frente al recuerdo de una anécdota de paz en su familias, una acción de generosidad que hubiera protagonizado y una acción de humanidad que se comprometería a realizar prontamente. Abuelos, abuelas, tíos, vecinas, mamás, hicieron presencia a través de la palabra en el taller, así como futuras visitas a familiares,

proyectos de estudio y viajes, aparecieron como promesas que los y las participantes se hicieron a sí mismos hablando de paz. Esto permitió retroalimentar acerca de lo invisible que puede llegar a ser la paz en la cotidianidad y cómo las historias de guerra pareciesen impedir la contemplación de las historias de paz que también están presentes. Desde este lugar se reflexionó acerca de que, en la óptica de paz viva, todos y todas tenemos este tipo de historias para narrar, incluso quienes han sido actores armados (legales o ilegales) del conflicto y han provocado daños profundos en familias y territorios, a lo que se devolvió la inquietud acerca de cómo humanizar al agresor, no para liberarlo de su responsabilidad sino para restituirle su humanidad y que desde allí suceda su proceso de reparación: “la paz viva no niega la existencia de la guerra y el conflicto, sólo cambia la mirada en la que se enfoca, pues, todo el tiempo estamos mirando la herida”, decía la docente orientadora del proceso.

Por su parte, la constelación de preguntas arrojó algunas de las siguientes inquietudes: “¿Cómo sanar y no repetir patrones violentos?; ¿cómo ser un instrumento de paz?; ¿cómo es que desconocemos al otro?; ¿cuáles serán los caminos del/para perdonar?; ¿dónde nace la paz?; ¿por qué dicen que el mar todo lo cura?; ¿por qué no me seguiste, si en camino habían flores?; ¿cómo realizar un proceso con madres afectadas por el conflicto armado?”, entre otras. Después, en colectividad se intervinieron las preguntas en tres momentos: primero, modificar los pronombres interrogativos, por ejemplo, cambiar un “cómo” por un “cuándo” y así favorecer la ampliación de la pregunta. Luego, darle a esa pregunta un verbo, no como respuesta sino como posible estímulo para un camino de interpretación y, finalmente, darle un “regalo”, que podía estar enmarcado en lo simbólico, lo narrativo, entre otros. Al finalizar la itinerancia por todas las preguntas, varias reflexiones giraron en torno a la dificultad e incluso temor para modificar la pregunta de otra persona, pudiendo ser leído desde un punto de vista habitual como atrevido o irrespetuoso. A su vez, otras participantes mencionaban la sensación de imposibilidad de intervención ante algunas preguntas que eran muy confrontadoras a nivel personal. De igual forma, otras personas verbalizaron que, a través de la otorgación de uno o varios verbos, era más sencillo interactuar con las preguntas de los compañeros: “con el llamado a la acción, la pregunta se hacía más divertida”. Finalmente, un participante se preguntó por cómo no caer en el consejo o en solución a las preguntas, como si fuera posible establecer una respuesta o verdad para ellas.

Con todo esto, cada persona participante quedó con una pregunta de investigación-creación, un esbozo de ruta metodológica para hacer de esa pregunta un producto artístico, y una multiplicidad de provocaciones brindadas por los compañeros y compañeras para la construcción de rutas de interpretación.

Por su parte, el taller de escritura epistolar inició la lectura de las cartas personales. Una parte del grupo socializó sus creaciones, coincidiendo en el tema gratitud hacia el proceso del TIAP, especialmente en lo que refiere a la construcción del tejido social. Otras personas decidieron escribir a temas personales (familiares, amigos, vínculos irresueltos), a sí mismas o a otras personas del grupo. En esta última categoría, una participante, que por su experiencia de vida fue una de las que más resistencias presentó, recibió de parte de otra compañera una carta, con la que se provocó una reacción emocional de aprecio muy sentida en el grupo.

### **c. La colectividad**

En este taller la colectividad fue otro de los aspectos más importantes trabajados: en colectividad se tejieron hebras de paz viva; en colectividad se habló de referentes, procesos o investigaciones que han incidido en la metodología de los docentes líderes del TIAP; en colectividad se transformaron las



**Figura 29.** Diálogo de referentes Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.

preguntas individuales y, en colectividad, se vivió la experimentación de tradición oral y fotografías de infancia. Aun cuando la mayor parte de los talleres han tenido este mismo componente, en este taller fue especialmente diferente a causa del fortalecimiento de vínculos visible en el grupo y la apertura hacia el estar con otro que comparten la mayoría de las personas participantes.

Las actividades permitieron constatar: la complicidad que se ha tejido (el paso del “extraño” al “cómplice”), la aceptación hacia las propuestas creativas del otro, la eliminación del miedo, la percepción del grupo como un sostén, la generosidad con la que se estaba participando del proceso, la empatía con la que eran leídas/escuchadas las preguntas y el reconocimiento del TIAP como espacio que posibilita el ser, esto, parafraseando algunas de las intervenciones realizadas en las retroalimentaciones finales de cada encuentro.

Las tensiones en la comunicación producidas por el ánimo de participar al mismo tiempo de una conversación o círculo de palabra continuaron presentes y siguieron gestionándose mediante la moderación de los docentes orientadores del proceso, así como a través de las experiencias sensibles, tanto así que, al finalizar el módulo, cuando fue abierto el espacio de retroalimentación, la mayor parte del grupo optó por y aceptó el silencio como expresión más diciente de la movilización emocional compartida. Simbólicamente, las miradas entre las personas participantes hablaron y entre ellas ninguna se interrumpió.



**Figura 30.** *Volviendo a Casa. Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*

Se cierra el taller 5 con una colectividad fortalecida y comprometida para la semana de trabajo intensiva, en donde el cronograma no sería ya cada quince días el fin de semana, sino seis días consecutivos, en jornadas de 4 a 6 horas diarias.

#### **d. Experiencia personal**

**Figura 31** *Fotorrelato Taller 5. Fotografía tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*



Perdón, nuevamente te pienso.



buscándote en el amor recibido



y en mis memorias de paz viva.



A la final, todas las personas tenemos preguntas.



y nos movemos con ellas.



intentando encontrarles un amigo y un camino a casa.

La paz viva, no la futura ni la ideal, sino la que cada día se mueve con el vértigo de nuestras rutinas. En este quinto taller, apareció la invitación a la pregunta, y qué difícil resultó elegir una entre tantas que la metodología ha movilizado. Sin embargo, después de mi vivencia en el taller 3, no podía elegir otra mas que la asociada al perdón. ¿Qué es el perdón?, ¿cómo se siente perdonar?, ¿cómo perdonar cuando quien hizo daño no está dispuesto a reparar?, ¿por qué olvidamos con tanta facilidad?, ¿cómo dejar el miedo a confrontar? Las respuestas que me compartieron las personas del TIAP fueron múltiples: recibí desde una “válvula para liberar la presión del momento”, hasta “la tranquilidad que trae consigo perdonar, la frescura de poder recordar sin resentir”. No había experimentado la sensación de poner una pregunta desnuda en medio de tanto convivio. Pensé mucho en que así se sentirían las culturas de otros tiempos, cuando las inquietudes personales eran bienvenidas y resueltas en comunidad, cuando no estábamos tan solos. Y justamente, en colectividad, volvimos a encontrarnos con los niños y niñas que fuimos, pero no únicamente desde la nostalgia del pasado, es decir, no fuimos invitados a recordar e ir hasta donde estaba esa niña, sino que la niña fue invitada a venir al aquí, al ahora, al presente, al mar. La niña viva. Ese día no hubo palabras mayores de retroalimentación, el silencio habló de la dimensión de la experiencia. La raíz no es algo del pasado aunque remita a los ancestros. Mi raíz, así como la paz, está en movimiento. Por eso se arranca y se siembra cada tanto. Para quienes hemos migrado de nuestro lugar de origen, entender nuestra raíz como una flor de andén, es un salvavidas.

### 6.2.6 Taller 6 – Laboratorio intensivo de investigación-creación

- **Contextualización**

En esta semana continua de trabajo, el proceso se concentró en revivir las memorias de cada uno de los talleres, atravesando su reexperimentación por las preguntas formuladas en el Taller 5. Cada día fue dedicado a uno de los módulos y lenguajes artísticos vividos en los meses anteriores, profundizando la relación entre la experiencia sensible y las preguntas formuladas por los y las participantes, de manera que se pudiesen encontrar algunas rutas de entendimiento o expresión simbólica. El TIAP durante su desarrollo, tuvo un componente de intercambio cultural siempre presente, manifestado en las visitas realizadas por dos compañeros y una compañera del TIAP Urabá. Sin embargo, en este laboratorio el propósito de interculturalidad se intensificó con el acompañamiento de la delegación de investigadores del proyecto Transmigrarts, quienes sumaron desde su observación participante al desarrollo de este Taller. Metodológicamente, estuvieron presentes todos los dispositivos y lenguajes artísticos ya mencionados, más la presencia en simultaneo de todos los docentes del TIAP, la inclusión del grupo investigador y la vivencia de una intervención clown sobre la historia de vida de uno de los participantes. Adicionalmente, cuatro personas del proceso compartieron con el grupo un taller de agradecimiento, diseñado y realizado desde sus saberes personales y, por otro lado, fueron socializados por el equipo audiovisual algunos fragmentos de las grabaciones hechas por cada participante con el uso de la cámara subjetiva, uno de los recursos de registro y sistematización más importantes en el TIAP. También, se compartió con el grupo de investigadores un espacio de entrevista grupal semiestructurada, en la que se consultó por vivencias de transformación en el taller, así como anécdotas, aprendizajes y recuerdos de valor del proceso.

Por su parte, el taller de escritura epistolar cerró con la lectura de las cartas personales y la retroalimentación de la experiencia en cuanto al contenido, metodología y reflexiones aportadas a la construcción de paz.

Algunas preguntas/provocaciones finales sugeridas por los docentes-artistas durante el desarrollo de este taller fueron: ¿cómo cuidar la red de la memoria?, ¿cómo volver sobre lo vivido?,

¿cómo conectar con lo que necesito y con lo que el otro necesita?, ¿cuál es el lugar de la observación?, ¿qué hago con las historias que me cuentan?, ¿cuándo las preguntas del otro se vuelven mis preguntas?, ¿cómo participo de los espacios vacíos que deja el otro en su historia?

De este taller es importante mencionar que la recuperación de lo vivido se complejizó, en tanto reunió la mayor parte de las experiencias sensibles del TIAP en una semana, aspecto que extendió la observación frente a: lo sucedido con los y las participantes del proceso en función de re-vivir los talleres; lo sucedido con la delegación de investigadores Transmigrarts y lo sucedido en el encuentro intercultural, pues los y las observadoras visitantes asumieron un rol de investigadores participantes, incluyéndose desde el primer día como parte igualitaria del grupo y llegando en una fase en la que la colectividad había alcanzado logros importantes frente al establecimiento de vínculos y clima de confianza.

Así, se recuperan de la experiencia del Taller 6 los siguientes aspectos:

#### **a. Los cuerpos**

A nivel general, tanto en participantes TIAP como en observadores Transmigrarts, fue posible identificar cuerpos dispuestos, curiosos y abiertos al reconocimiento y la experimentación. En los primeros días de talleres, las resistencias hacia el movimiento y el contacto físico observadas meses atrás en las personas del grupo, fueron visibles también en algunos visitantes. No obstante, hacia el tercer día de convivio, aproximadamente, las diferencias en las personas visitantes fueron notorias en cuanto a la articulación al proceso colectivo, la disposición al juego y el disfrute de la exploración en movimiento. Uno de los momentos más significativos a término de relaciones corporales fue el propiciado desde la metodología de taller 4, en donde los y las participantes TIAP diseñaron, produjeron y acompañaron una ruta de experimentación sensorial para los visitantes. Fue interesante observar la entrega plena, visible mayormente en los cuerpos europeos y la entrega parcial, visible en los cuerpos centro y suramericanos (nota: lo considerado como entrega estuvo en función de la tensión/relajación muscular perceptible y el gesto facial). Esto, aun cuando se perfila como una observación sesgada, hace parte de las vivencias y posteriores narrativas recuperadas de la retroalimentación de esta actividad por parte del grupo de investigación.

A su vez, las personas participantes del TIAP pusieron a disposición sus cuerpos como guías de la experiencia, no sólo en el ejercicio de taller 4 mencionado sino, en general, durante todo

el taller 6. La presencia de los visitantes fue una oportunidad de constatación para el proceso del grupo en tanto aprehensión de los aprendizajes, puesta en juego y capacidad de compartir/replicar experiencias. Fueron relevantes algunos resultados creativos en los que, personas que habían conservado algunas de sus resistencias corporales a la fecha, se apropiaron de su capacidad de juego e improvisación para participar visiblemente de las provocaciones escénicas.

Al finalizar el taller, el grupo observador realizó una dinámica de conversación-entrevista semiestructurada y para ello, con agradable sorpresa, decidieron instalar primeramente un ambiente de juego corporal y rítmico, a través del cual se distribuyeron los grupos de reflexión. Esta decisión metodológica, desde el punto de vista de la investigadora-creadora que relata esta experiencia, da cuenta de que lograron leer al cuerpo y el ludos como dos de las principales características de la colectividad que visitaron.

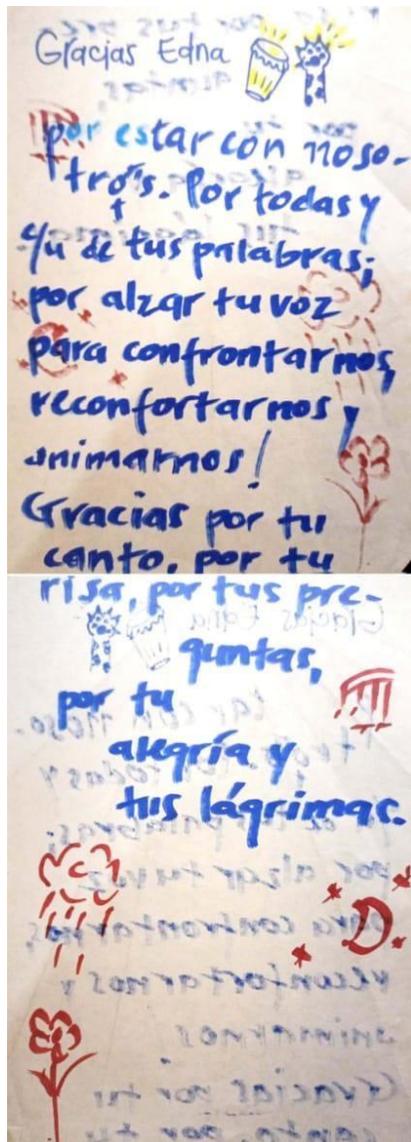
### **b. Los relatos**

El espacio de retroalimentación durante este módulo se vio fortalecido, tanto por la presencia y apreciaciones del grupo observador, como por la mayor apropiación de las actividades y temáticas que las personas participantes evidenciaron. Justo a propósito de esto, algunas de las apreciaciones recuperadas fueron: “volver sobre lo que escuché, lo que viví, me permite entender esas otras maneras que hemos recorrido en el taller para entender la paz”; “esta es la parte alegre de recordar”; “es muy valioso este compartir de experiencias que hemos vivido en el TIAP”.

La experiencia sensorial mencionada propició intervenciones como: “lo sentí como algo muy fantasioso, no nos conocemos, pero podemos tocarnos”; “para mí fue increíble ver cómo me transformaba en cuerpo, simplemente en cuerpo y nada más, ya no era una persona, que venía de otro lugar, sino un cuerpo siendo guiado”; “me sentí vulnerable y me preguntaba eso, había de fondo una confianza que me hacía creer que estaba bien”; “¡esta gente sí es generosa!, pensaba”; “no sólo es hacer al otro sentir bien, es hacerlo, sentir parte de un lugar”; “ojalá todos tuviéramos la oportunidad de ser recibidos así cuando migramos”. En esta retroalimentación se visibilizó a la vulnerabilidad como una puerta hacia la transformación.

A su vez, el penúltimo día de encuentro fueron intercambiados sentires a través de una actividad con carácter de juego y ritual realizada por cuatro participantes del TIAP, que consistió en la escritura de una breve carta de agradecimiento para una persona escogida al azar, entre las

que se incluyeron a la totalidad del equipo de docentes, el equipo audiovisual y los investigadores Transmigrarts. Todo este círculo de palabra giró en torno a honrar la presencia en el proceso, los aportes y las razones por las cuales se le daban las gracias a los compañeros y compañeras.



**Figura 32.** Carta de agradecimiento recibida Taller 6.

Finalmente, el taller de escritura epistolar cerró con la lectura de las cartas faltantes y la retroalimentación de este proceso, en donde se destacaron aspectos como la diversidad que da a la metodología del TIAP la presencia de este taller, la asertividad y calidad humana del docente guía (líder de la Unidad de Paz de la Universidad de Antioquia), los sentimientos movilizados por la provocación de la escritura y el reconocimiento del género epistolar como un dispositivo de reparación simbólica importante en la construcción de memoria y paz. Otras personas coincidieron en que, aun cuando su actividad artística predilecta no era escribir, veían en el taller una potencia para el trabajo en la narración autobiográfica, reconociendo esto como fundamental para el trabajo personal y en comunidad.

### c. La colectividad

Como se ha hecho evidente en los anteriores apartados de este taller, el grupo logró consolidar desde el módulo anterior un ambiente de confianza y vínculos muy sólidos, siendo tal que, lo largo de esta semana de trabajo intensiva, muchas de las reflexiones compartidas por parte de compañeros y compañeras del TIAP, giraron en torno a su percepción del proceso grupal y la descripción del colectivo en ese momento como un espacio plenamente seguro. La llegada de los investigadores Transmigrarts no provocó algún tipo de resistencia, tensión o retroceso, sino que, al contrario, significó un empoderamiento, asociado también a las responsabilidades asignadas para la producción del evento de cierre. Este último

punto, en particular, significó un nuevo reto para el grupo y tal vez el momento de negociación más importante de todo el TIAP, puesto que se vieron encontradas algunas propuestas, al tiempo que implicó la gestión e instalación de recursos, materiales, equipos técnicos, entre otros.

No obstante, antes de dar desarrollo a la dinámica del colectivo en esta tarea de preproducción, es importante profundizar en el tipo de relacionamiento creado con el grupo de investigación Transmigrarts, el cual logró, en menos de una semana, caracterizarse por la confianza, la invitación plena al juego y el intercambio de sentires, no sólo del proceso TIAP, sino de asuntos de historia de vida e incluso hechos victimizantes de algunas personas participantes.

De los momentos más significativos a término de reparación simbólica, construcción de paz y artes escénicas, fue una intervención clown realizada con el relato de vida de un compañero del



**Figura 33.** *Intervención Clown Coco y Anamiqueta.*

TIAP, el cual, sin limitaciones por la presencia de personas externas al proceso, relató con detalle su infancia, la relación con grupos armados ilegales en su territorio, su proceso de migración y el accidente en el que pierde parte de su familia. En ningún otro momento del TIAP el

grupo se había reunido alrededor de una historia específica, a pesar de que durante el proceso se habían podido conocer parcialmente algunas vivencias de cada participante. Además del relato, el espacio fue dispuesto para la escucha y, una vez el compañero dio por finalizada su historia, apareció lo menos probable: un par de payasos, Anamiqueta y Coco. Entraron con una bolsa de elementos, hicieron vínculo con “el público” y la dinámica consistió aplicar la técnica de intervención social clown con la historia de vida relatada, construyendo un camino lleno de peripecias que culminó con la entrega al compañero de un abrazo por parte de su familiar fallecida

(Velázquez y Martínez, 2019). Todo el grupo estuvo en función de lo que sucedía, se sorprendieron a sí mismos riendo en momentos impensados, disfrutando de la forma en cómo armaban y trasgredían el relato, viendo cómo el compañero lo disfrutaba, se reía, lloraba y, especialmente, aprobaba o desaprobaba lo que veía cuando los payasos, en medio de su juego simbólico, le preguntaban si la imagen construida correspondía con su recuerdo. Al final, la movilización emocional fue tal, que la mayor parte del grupo no pudo hacer otra cosa más que acompañarle en su llanto y abrazarle en agradecimiento. Él recibió los abrazos, se confortó en ellos, aún cuando fue de las personas que al principio del TIAP verbalizó no sentirse cómodo con el contacto físico. Y todo esto sucedió en compañía del grupo de investigación.

Posterior a esta actividad, la atención colectiva se centró en las tareas de preproducción del evento de cierre, organización de comités, metodología para la socialización de resultados, entre otros, contando también con la participación de algunas personas del grupo de investigación, quienes además lideraron el montaje de una muestra coral para ese día. Como se mencionó líneas atrás, esta dinámica implicó para el grupo nuevos retos en tanto negociación de propuestas, responsabilidades, liderazgos, tiempos, entre otros factores, pues los docentes del TIAP decidieron no intervenir más allá de lo necesario o ante alguna consulta logística. Así, la colectividad, incluida la visita, logró estructurar un evento protocolario, cultural y un recorrido visual en cuatro espacios del Centro Cultural de la Facultad de Artes.

#### **d. Experiencia personal**

**Figura 34.** *Fotorrelato Taller 6. Fotografías tomada por Julieta Bohórquez y David Romero.*



Finalizó este proceso con más preguntas que respuestas. Eso sí que es permanecer con vida. Cerramos re viviendo un amplio porcentaje de las experiencias del TIAP y encontrándonos con cuerpos nuevos y extranjeros. Fue inevitable observar sus diferencias en cuanto a las proxemias, la disposición y construcción de sentidos. Me resultó llamativo no ver en sus cuerpos el tono que imprime permanecer siempre un poco en prevención ante la vida, como sí lo teníamos las personas participantes al iniciar el TIAP. Sentía que sus resistencias eran un poco mas de corte racional, tal vez con temores asociados a verse vulnerables en medio de su rol de visitantes-investigadores. Era una posibilidad. Sin embargo, su presencia fue brillante. No sólo porque aceptaron su lugar como observadores-participantes y jugaron como si hubieran vivido todo el TIAP, sino porque fueron también constatación para el proceso del grupo y la ilusión de una paz que desea caminarse el mundo.

A la visita bien llegada generalmente queremos compartirle lo mejor de nuestra casa y, efectivamente, la presencia de estos investigadores Transmigrarts, permitió hacer tangible lo empoderados que nos sentíamos del proceso, los aprendizajes y, en conclusión, la capacidad adquirida para replicar. Por último, de las muchas puertas abiertas que deja el TIAP, queda la intervención clown realizada con la historia de vida de un compañero. Para mí (y creo que para todos los presentes), fue una vivencia de risa y reparación simbólica de alcances que aún no termino de dimensionar, pero que hizo visible esto tan abstracto que durante años nos han dicho en relación al "poder" del teatro en la transformación de la realidad social. Con su final, comienza la itinerancia de este taller de artes para paz.

### 6.2.7 Socialización

Este evento se realizó el sábado 23 de julio y contó con la presencia de cerca de 100 invitados, principalmente cercanos a los y las participantes del TIAP. Se dividió en un evento protocolario y un recorrido por la exposición de diversos materiales visuales creados durante el proceso. La ceremonia fue moderada por una compañera clown y un compañero pedagogo. Estuvo compuesta por: la presentación del programa, un performance creado por seis mujeres del proceso, la interpretación musical de canciones de paz por parte de dos personas del TIAP, entrega de diplomas, un sketch teatral de clown creado por la investigadora-creadora que escribe este documento y un actor invitado (ya conocido en el taller, Coco) y el coro preparado por los investigadores Transmigrarts, también con la mayor parte del grupo TIAP. Durante el recorrido hubo otras expresiones escénicas como música en vivo, danza árabe y un personaje itinerante, realizadas por un docente y dos personas participantes del TIAP. En la exposición fueron ubicadas fotografías de todos los talleres, material audiovisual, sonoro, dibujos, esculturas en arcilla, entre otros. El evento tuvo una duración de 4 horas y su preproducción demandó un trabajo de al menos 18 horas, sin sumar el trabajo que cada propuesta escénica dispuso para ensayos.

La socialización permitió dar a conocer públicamente el trabajo y los resultados sensibles del TIAP, reiterando el compromiso de diversas instituciones y proyectos internacionales con la construcción de paz en Colombia. El evento permitió que las vivencias superaran la intimidad del proceso y las personas participantes se dieran a la tarea de compartir y multiplicar sus reflexiones, desde los gestos performativos, testimoniales y la guianza por la exposición. Sin duda, esto sumó al reconocimiento del valor del Taller Itinerante y de las personas que lo conformaron, pero, en especial, sumó a las conversaciones y análisis de los asistentes acerca del lugar de las artes en todo el proceso que se avecina para el país en materia de diálogos, legislación, pedagogía y acciones cotidianas para la paz.

**Figura 35.** Fotorrelato socialización. Pieza de difusión TIAP. Fotografías tomadas por David Romero, Julieta Bohórquez y Walter Quinchía.

PAZ VIVA

## Taller Itinerante de Artes para la Paz

TIAP-Medellín 2022

Exposición, socialización y graduación de participantes

Te esperamos en el Centro Cultural Facultad de Artes Universidad de Antioquia.

Fecha: Sábado 23 de Julio.  
 Hora: 4:00 p.m.  
 Espacio: Auditorio  
 Carrera 648 No. 51-64, Barrio Carlos E. Restrepo, Centro Cultural Facultad de Artes - Universidad de Antioquia.

Entrada libre  
 Información:  
 WhatsApp 324 5455975

Unidad de Paz  
 UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA  
 Ministerio de Cultura  
 Ministerio de Educación

Ayer te soñé libre, patria,  
 sobre tu suelo no se observaban fronteras.  
 Ayer te soñé y te levantabas como una palma en valle;  
 tus hojas se dispersaban en remolinos hasta las casas,  
 hasta las camas en donde suceden amores y muertes,  
 hasta las memorias que me preceden.  
 Anhelé para ti la misma libertad que persigo,  
 ese motor que me agiganta y sostiene,  
 la paz de montaña,  
 el sonar de ríos cuando la lluvia refresca;  
 anhelé para ti lo que para mí yo quiero.  
 Porque poco de lo que sucede en tus calles, patria,  
 tiene que ver con tu naturaleza,  
 tanta ruindad cercando tus formas,  
 tantas palabras cegando conciencias;  
 lo tuyo es la vida y la permanencia,  
 el regalo de ser el principio de este cono del Sur.  
 Ayer te soñé libre, patria,  
 y entendí que mi libertad,  
 no será otra cosa más que el espejo de la tuya.

Texto personal desarrollado en el taller de escritura epistolar del  
 TIAP Medellín.

### 6.2.8 Conclusiones del TIAP a partir de la recuperación de la experiencia

Como fue mencionado párrafos atrás, cada módulo del TIAP podría ser susceptible de profundización, análisis e incluso un desarrollo mayor a cuatro encuentros, reconociendo que la hibridación de lenguajes (artes y paz) vivida en los talleres, posibilitó una real movilización sensible, emocional, cognitiva y política en sus participantes, visible a través de las narrativas compartidas durante todo el proceso, del ánimo para la participación en las actividades y del compromiso asumido en tiempos de dedicación. Las conclusiones que se recogen en este apartado son generales y quisieran tener un carácter de provocación, es decir, de combustible para que, en futuras versiones del TIAP, haya uno o más investigadores por taller, que se sumen a hacer una lectura minuciosa de las singularidades que moviliza esta experiencia y de los alcances específicos de cada expresión artística frente a la construcción de paz.

Así, a término metodológico es posible concluir que el TIAP es un proceso que materializa el concepto de multiplicidad, logrando una construcción en la que todos sus participantes caben y coexisten. Durante los seis meses de formación hubo una oferta artística tan generosa, que cada persona podía tener la oportunidad de encontrar o disfrutar la práctica con la que mejor resonara. Algunos eran más cercanos al movimiento y al teatro, mientras que otros sentían mayor afinidad por la escritura o las artes plásticas y esto, a término de disposición, fue fundamental en tanto la negociación y el disfrute se mantuvieron en permanente circulación. Esto expandido al terreno de la paz proporciona material de reflexión, puesto que es posible fabular, desde la observación de lo sucedido en el proceso, cómo una negociación móvil favorece que ninguna de las partes se cargue emocionalmente teniendo siempre que ceder o viéndose sin posibilidad de ser reconocido en sus necesidades y preferencias. A su vez, una exploración sucedida desde lugares tan democráticos, sin duda flexibiliza la apertura de las personas hacia las prácticas artísticas y hacia su propia expresión sensible, descubriendo que, aun cuando no se reconocen en esta o aquella área, logran superar sus resistencias, transitar y recoger hallazgos para sus procesos. La juntanza de todas las expresiones artísticas que conforman la Facultad de Artes para hibridarlas con contenidos de construcción de paz, es un acierto metodológico y simbólico.

De igual forma, la atención sobre el cuerpo desde los diferentes lugares propuestos (danza, movimiento, somática, respiración, ritmo, entre otros) permitió que fuera observable en el grupo una progresión a término de inteligencia kinestésica, vinculado a su vez con inteligencia

emocional, logrando que durante el proceso conceptos como empatía, confianza y asertividad cobraran cuerpo, es decir, se materializaran en proxemias sensibles capaces de entrar en relación física con otra persona sin provocarle un malestar o leyéndole a tiempo. Por supuesto, habría mucho por trabajar e investigar en este campo, entendiendo que sería también la materialización corporal del concepto “acción sin daño”; sin embargo, es importante hacer visible que, durante el TIAP, las relaciones corporales mostraron un antes y un después, no sólo frente al contacto entre personas, sino frente a la capacidad expresiva que cada uno y cada una logró a través de su cuerpo. Con mayor tiempo y profundización, podría ser posible hablar de una educación corporal para la paz.

Por otro lado, las narrativas compartidas a lo largo del proceso logran ser evidencia para concluir que la metodología TIAP incidió en los imaginarios acerca de construcción de paz en los participantes. Aun cuando coincidieron personas que ya traían experiencia y sensibilidad frente a los temas de paz, conflicto, resiliencia, desplazamiento, entre otros, el Taller aportó al entendimiento tanto de sus vivencias en comunidad, como de sus fibras íntimas y cotidianas, ubicando las reflexiones más en quien las pronunciaba, que en el afuera de un concepto estudiado o una institución. Esto en cuanto al objetivo de formación de formadores es muy importante, celebrando el lugar de la paz como un acontecimiento que sucede primero en el cuerpo-territorio de quien trabaja por ella. Al final del proceso se recogen narrativas de empoderamiento, reconocimiento, perdón, transformación, afirmación del vínculo con el trabajo comunitario, entre otros.

En cuanto a la vida del grupo, se concluye que el TIAP logró consolidar una colectividad dispuesta para el trabajo y las corresponsabilidades. La fragmentación por subgrupos que caracterizó los primeros talleres se fue disolviendo hasta favorecer un clima de confianza, que permitió el compartir de recuerdos y sentires de alta carga emocional. Incluso, como fue mencionado en la recuperación de la experiencia Taller 6, ante la presencia de personas nuevas para el proceso, como el equipo de investigadores Transmigrarts, el grupo se mantuvo abierto y confiando plenamente en los liderazgos docentes y en el espacio seguro del colectivo. Asimismo, la logística necesaria para el evento de socialización hizo visible la capacidad instalada en el grupo de organizar, gestionar y producir, asumiendo tareas y aportando recursos desde las posibilidades de cada persona (tiempo, participación artística), lo cual también da cuenta del alto grado de compromiso y pertenencia construido al interior del TIAP. Estas acciones animan a reflexionar acerca de cómo las prácticas artísticas vinculadas a la construcción de paz, inciden en el imaginario

social de un grupo, descubriendo enunciaciones que creen en la autonomía, el aporte diverso y la movilización del capital simbólico (Larraz, 2016), más allá de las formas convencionales de organización colectiva, en donde las corresponsabilidades son habitualmente jerárquicas (unas más importantes o más grandes que otras) y distribuidas sin considerar la experiencia personal de sus participantes. Para futuros procesos colectivos de carácter artístico o en otras áreas del conocimiento, la reflexión comparativa entre igualdad y equidad (Villegas y Toro, 2010), así como el seguimiento a la vida del grupo (Mori, 2008) será fundamental para la consolidación de una cultura de paz.

A través de este proceso se reafirma, para la investigadora-creadora que relata, que las prácticas artísticas son una ruta de trabajo e investigación de amplio análisis, que incide en diversas dimensiones de la experiencia humana, especialmente la emocional, restituyendo o fortaleciendo en las personas un vínculo con su contexto, su proyecto de vida y, en general, la sensación de esperanza en el presente. Desde la perspectiva de acción de daño, son un lugar seguro para hablar de paz y autotrascendencia, exigiendo alto cuidado, rigor metodológico y compromiso ético de parte de quienes guían el proceso. En este sentido, también se abre la pregunta por el tipo de formación específica que los y las profesionales de las artes necesitan para acercarse de una manera asertiva al diseño y aplicación de estos procesos, entendiendo que no basta con ser artista para darse a la empresa de movilizar vivencialmente un tema; puedan llegar a tener importancia cátedras de formación y sensibilización política, filosófica, ética, pedagogías contemporáneas, primeros auxilios psicológicos, enfoques poblacionales, entre otra galería de estudios que, con seguridad, fortalecerían el quehacer profesional de las personas interesadas en reflexionar acerca de la construcción de paz (paces) mediante la vivencia de la experiencia artística y sensible.

De igual forma, las prácticas artísticas llegan, como una revelación, a alimentar la galería de recursos de las personas que lideran o trabajan con procesos comunitarios en los territorios. En las narrativas recuperadas fueron visibles varios aportes en torno a la necesidad que los profesionales de otras áreas tienen de formarse y participar de las artes, tanto para sus intervenciones con la población, como para el enriquecimiento de su universo personal. Esto continúa en la misma línea de las posibilidades de transdisciplinariedad (entre disciplinas artísticas y otras profesiones) que se recogen de la experiencia TIAP, abriendo un campo muy amplio de investigación y aplicación de las artes, tal y como cátedras teóricas, prácticas, laboratorios sensibles, entre otra oferta académica no asociada únicamente a bienestar universitario, ocupación

del tiempo libre o similares, sino dentro de las posibilidades de formación, líneas de investigación y profundización profesional de otras áreas del conocimiento.



**Figura 36.** Grupo TIAP. Fotografía tomada por David Romero y Julieta Bohórquez.

## **7 Comprensión de las vivencias**

### **Leyendo la filigrana**

Para analizar lo ocurrido en el TIAP, se continuará organizando la lectura en las categorías cuerpos, narrativas y colectividad, esta vez presentando algunas reflexiones teóricas de la investigadora- creadora que relata y algunas rutas de entendimiento proporcionadas por referentes teóricos e investigaciones en torno a la paz y las prácticas artísticas.

#### **7.1 Generalidades del proceso**

##### *7.1.1 El TIAP, un proceso en doble vía.*

Inicialmente, la característica metodológica que, durante y al final del proceso, más llamó la atención de las personas participantes y permitió recoger vivencias tan multidireccionales, fue la decisión de diseñar una formación en la que el aprendizaje (conceptual, metodológico) ocurriera a partir de la puesta en juego de las singularidades más personales, sucediendo de esta forma un diplomado con características académicas, que funcionó a la vez como experiencia de intervención con el grupo-comunidad. Esta es una de las rupturas más importantes que el TIAP realiza con la formación a formadores que se imparte de manera convencional, la cual es, con frecuencia, un espacio para asistir a la actualización de saberes y prácticas que se comparten de forma mayormente unidireccional, escuchando atentamente a personas expertas, en quietud, mientras que el movimiento o intervención artística, si existe durante la jornada, es tomada como pausa activa, recreación o recurso lúdico en medio del evento académico. En contraste, la principal fuente de estudio para las personas participantes del TIAP fue su propia sensibilidad, su cuerpo, su movimiento, su expresividad, sus memorias y esto, aún sin ser buscado por parte de los docentes líderes del proceso, tuvo un carácter terapéutico, reparador y transformador de las vivencias de quienes hicieron parte del proceso.

El ejercicio de una profesión o liderazgo social aún continúa desarrollándose con la idea de la no afectación, es decir, de que se da por hecho que la persona a cargo ya logró trascender su herida y tiene claras las rutas de autogestión emocional para poder llevar a buen término los procesos de quienes requieren respaldo ante su hecho victimizante. Espacios como el TIAP

muestran la importancia de que existan contextos de formación de formadores en donde también esté presente el cuidado emocional y el apoyo al apoyo, pues como bien lo recuperaba la investigadora-creadora en el fotorrelato de su experiencia en el Taller 3: “¿cuántos actores, gestores y legisladores de la paz vivirán también así?”, es decir, sin haber logrado encontrar lugares seguros y colectivos para desconfigurar su rol, confrontar sus propios dolores de la guerra y validar en lo más íntimo de la experiencia su vínculo con el perdón, la reconciliación, la reparación, entre otros. En la recuperación narrativa del TIAP se hizo visible que las prácticas artísticas resultan ser un camino valioso para profundizar en esta inquietud y, particularmente, no hay disponibles muchos referentes, investigaciones o estudios de casos que muestren programas o modelos de experiencias sensibles diseñadas para la formación de formadores psicosociales (psicólogos, trabajadores sociales, líderes comunitarios, etc.) y el cuidado emocional de los mismos, de ahí que esta sea una gran oportunidad de investigación y en especial, de continuar afianzando el puente entre las artes y la construcción de una paz sincera, introspectiva y ubicada en los cuerpos de quienes dicen conocerla.

### *7.1.2 La paz, una polisemia.*

Inicialmente, la presentación de la paz como un concepto, estado y apuesta “múltiple”, es de los más importantes aciertos del proceso. Hablar de las paces múltiples permitió sentar, como primer acuerdo implícito del grupo, el reconocimiento de la diversidad, haciendo que las diferencias entre las personas participantes fueran su carta de presentación y al mismo tiempo un recurso para la gestión de los vínculos. Fue gracias a este concepto, trabajado a partir de la metodología cartográfica y antecedido de una exploración física y sensible, que desde el primer taller práctico fue posible conocer una parte importante de la intimidad de los miembros del grupo, logrando que a partir de allí fuera orgánica la construcción de un clima de confianza para la apertura emocional. El TIAP no fue un espacio en el que se profundizara acerca de un corpus teórico para la paz, más sí en cómo vive esta noción cada uno y cada una, dándole lugar, en el marco del análisis de la experiencia, a reflexiones en torno a la descolonización de la educación para la paz y el lugar que ocupan las prácticas artísticas en esta búsqueda. Hacer las paces en Colombia requerirá dejar a un lado la idea de sociedad en paz basada en modelos de otras latitudes, para implementar enfoques integrales y diferenciales en esta deconstrucción (Sandoval, 2016), reconociendo la

interseccionalidad y los sentires en torno a que las paces no se realizan sólo entre personas u organizaciones, sino también con el territorio y la naturaleza.

No obstante, que no haya sido realizada una profundización teórica no significa que no se haya atravesado vivencialmente por conceptos muy claros acerca de paz: paz imperfecta, paz positiva, paz negativa, paz viva, y todas estas posibilidades entendidas a través de exploraciones sensibles muy diversas. La polisemia del concepto de paz coincidió con la diversidad de prácticas artísticas incluidas en la formación, lo cual continuó afianzando el trabajo en diversidad y multiplicidad que propuso el TIAP. El sistema educativo, como está diseñado actualmente, no tiene espacio para favorecer la vivencia de la diversidad. Lo máximo que ha podido hacerse en la mayoría de los escenarios académicos son campañas alusivas al tema, hacerlo enfático en las áreas que así lo permiten, pero en la práctica los estudiantes deben verse iguales, comportarse más o menos de la misma forma, adquirir las mismas capacidades de acuerdo al grado o nivel en el que se encuentren y especialmente, competir entre ellos, para después competir con otros en el mundo laboral. El proceso del TIAP permite abrir preguntas en torno al reconocimiento de la experiencia singular, inmersa en un océano de singularidades que, de ser reconocidas como tal, probablemente lograrían gestionar de una forma más asertiva los conflictos, pues ya no se entenderían como dos o más verdades en competencia, sino como dos diferencias que pueden coexistir. Desde luego, esta afirmación requiere del análisis de otros múltiples factores sociales, estructurales y parte de una convicción plena en el ejercicio de los derechos humanos por la mayoría poblacional, sin embargo, lo vivido durante estos meses de formación y lo que describen otros procesos del mismo corte del TIAP, muestra que tal vez de los más importantes ajustes de fondo que sean necesarios para la construcción de paz en Colombia, sea una verdadera educación para la diferencia, no teórica ni puesta en publicidades únicamente, sino práctica, vivencial y sensible, reflejada en los más pequeños detalles de la convivencia y apoyada en las expresiones de diversidad más locales, pues incluso ahí será necesario descolonizar y desjerarquizar la mirada, dejando a un lado el reconocimiento de unas diversidades como mejores o más correctas que otras y entrando en diálogo con las expresiones más censuradas y excluidas. En este punto, una vez más, las prácticas artísticas tienen mucho por sumar.

### *7.1.3 Emociones políticas*

Este concepto fue abordado durante el desarrollo del Taller 3 y a pesar de que se socializó de manera sucinta, su presencia durante todo el proceso fue visible y es una de las generalidades más importantes para entender lo que pasó en el TIAP. Las emociones políticas son una forma de entendimiento de la emoción, así como la biológica o la contextual, que se concentra en el carácter relacional y público, es decir, en las emociones que se construyen con los otros, en pos de los otros, se aprenden en relación y afectan el grado de satisfacción o reconocimiento social que siente una persona, llevándole a reafirmar su sentido de pertenencia a un grupo o, por el contrario, a desear ejercer la dominación (Nussbaum, 2010; citado en Echavarría et al., 2017). No son diferentes a las conocidas: miedo, alegría, asco, rabia, etc., más sí están dirigidas al entorno social y afectan profundamente la participación: por ejemplo, sentir asco, ya no por algún elemento descompuesto en el ambiente, sino por una persona o grupo poblacional; sentir rabia, ya no por algún evento íntimo sino contra el Estado o las instituciones. Estas emociones no nacen de forma orgánica o instintiva, son completamente aprendidas, mayormente en la infancia y reforzadas conforme avanza el ciclo vital. El TIAP, al tener una pregunta tan presente por el otro, incidió en las emociones políticas de sus participantes, y esto se evidenció en las narrativas compartidas, no sólo alrededor del proceso sino en las resignificaciones de vivencias o memorias de hechos victimizantes. Aquí es identificado otro doble propósito de la metodología, en tanto aportó al reconocimiento de las emociones en un sentido más personal (véase Taller 2 o Taller 4) y también en esta dimensión política. Esto hace visible la necesidad de profundizar en el trabajo sobre las emociones que necesitan los planes o cátedras para la paz en todos los niveles de formación y en esto, una vez más, las prácticas artísticas tienen amplia relación y grandes aportes para ofrecer, en tanto la emocionalidad es uno de sus lugares de investigación más importantes, especialmente en lo que respecta a la expresión sin daño de emociones de mayor complejidad (Hernández et al., 2019).

## **7.2 Análisis por categorías**

### *7.2.1 Vivencias de los cuerpos*

Durante todo el proceso, los cuerpos de las personas participantes transitaron por prácticas somáticas, danza, ritmo, teatro, estimulación sensorial, ritualización y performatividades,

encontrando en estas exploraciones varios puntos de conexión entre las prácticas artísticas y la construcción de paz. De los más valiosos, tal vez, el entendimiento del cuerpo como casa y territorio, es decir, el reconocimiento de la experiencia corporal como fuente del ser y estar, del bienestar y de la reparación simbólica, así como indicadora también de dolores irresueltos o malestares emocionales. Es importante recordar que la violencia concentra sus esfuerzos en el sometimiento objetual, en la instalación del poder sobre otras fuerzas a las que busca reducir, imprimiendo especialmente en los cuerpos esta subordinación (Foucault, 1987; citado en Estrada, 2015). Sin embargo, estas no son preguntas convencionales en el marco de formaciones para la paz: ¿cómo vive la guerra en mi cuerpo?, ¿qué huellas dejó el conflicto en mi corporalidad?, ¿siguen presentes en mí estas huellas? Reconocer el cuerpo como territorio posibilitó la lectura del mismo como lugar del acontecimiento, tanto del dolor y la guerra como del establecimiento de vínculos para la paz. Durante todo el TIAP se movilizó el análisis de las sensaciones provocadas por las proxemias, las exploraciones físicas, la construcción de metáforas y esto sin duda incidió en la relación de las personas participantes con su corporalidad, no sólo a nivel expresivo sino también emocional, cognitivo (autoconcepto, autoimagen) y social.

Asimismo, la experiencia corporal durante el proceso permite reflexionar acerca de la materialización física de conceptos. Mucho se habla de empatía, confianza, tejido social, entre otros términos fundamentales para la construcción de paz, así como se dispone también de amplia teorización al respecto. Sin embargo, ¿cómo se vive en el cuerpo la empatía, la asertividad?, ¿cómo se siente físicamente la confianza? Estas fueron reflexiones permanentes durante las retroalimentaciones del TIAP, pues se reconocían en la vivencia sensaciones nuevas, como sorprenderse nerviosa en un juego con ojos vendados, aún cuando en la conciencia racional la persona no se definía como desconfiada hacia los otros; o descubrir un tipo de lectura kinésica que permitía saber cómo o hasta dónde acompañar al cuerpo de un compañero en una exploración, sólo por dar unos ejemplos que desarrollan esta hipótesis: las prácticas artísticas interdisciplinarias permiten experimentar físicamente conceptos complejos, encontrando puntos en común para su entendimiento, aún cuando las vivencias estén completamente caracterizadas por la diversidad. Esto coincide con los esfuerzos históricos de diferentes técnicas corporales en el ámbito teatral, por desarrollar lenguajes capaces de imprimir universalidad en sus creaciones, favoreciendo con el estudio corporal el encuentro entre culturas, idiosincrasias y la identificación de sentires similares sin desconocer las diferencias que los caracterizan (Barba y Savarese, 1990).

A modo de conclusión frente a esta variable, es posible afirmar que se reconoce un antes y un después en los cuerpos participantes del TIAP, reivindicando a lo largo de todo el proceso el lugar del gozo y el placer, tan censurado y casi prohibido en los contextos atravesados por la guerra. Esto suma un ingrediente más a los aportes que pueden hacer las prácticas artísticas a la construcción de paz en Colombia, en tanto le devuelven a las personas, a través de la vivencia expresiva, el legítimo derecho a disfrutar de su cuerpo, de las sensaciones, la sensibilidad y el contacto con otros, lo cual es indispensable para la reparación simbólica y para el trabajo en la no repetición, puesto que desde allí se reafirma la vida y lo satisfactorio que resulta vivirla libre de cualquier tipo de violencia.

### *7.2.2 Las narrativas compartidas*

Es difícil ofrecer un análisis que dé cuenta de la cantidad y profundidad de las narrativas sucedidas lo largo del TIAP. Cada taller aportó reflexiones diversas y de alta carga emocional, de las cuales pueden ser identificadas como transversales: la necesidad de incluir a las prácticas artísticas dentro de los planes de estudio o capacitación de las personas que trabajan en comunidades; el valor del arte para darle vía a sentires que aún no encuentran palabras pero que necesitan ser exteriorizados de alguna forma; la pregunta por la confianza y el vínculo de credibilidad con el otro; la sensación de compañía que se experimenta cuando se es reconocido en un grupo complementario al familiar; el alivio que provoca hablar de lo vivido en espacios seguros; la relación entre la posibilidad de crear metáforas y la reparación simbólica, el reconocimiento de la vulnerabilidad personal como puerta hacia la transformación social y la importancia de vivir la paz como un acontecimiento del día a día. Estas verbalizaciones surgieron del contexto del laboratorio y dan cuenta de la movilización que los talleres provocaron en las personas participantes, haciendo visible en la palabra el impacto que tiene para el entendimiento de la paz un proceso artístico diseñado con parámetros de interdisciplinariedad, cuidado y reconocimiento emocional, diversidad y orientación al disfrute. Esto coincide con los hallazgos de múltiples procesos similares en diferentes contextos (Tovar, 2014; Barreto, 2021; Romero, 2015) y con los hallazgos de la Comisión de la Verdad en torno al lugar preponderante que tienen las prácticas artísticas en esta transición nacional hacia una vida en paz.

De igual forma, es importante mencionar las múltiples herramientas que el TIAP implementó para la recuperación narrativa, lo cual también da cuenta de la correspondencia metodológica y aporta para la sistematización de futuros procesos similares. Fueron realizados corporrelatos, cartografías, amplio registro audiovisual, grabaciones de voz, entrevistas semiestructuradas al finalizar el diplomado y, desde luego, constantes círculos de palabra que permitieron la creación de apuntes con frases, palabras y reflexiones claves. Estas narrativas, encaminadas a entender lo que pasó durante el TIAP, son la puesta en palabra de lo que también mostraron los cuerpos y el proceso del antes y después vivido allí, poniendo sobre el análisis la importancia de constatar las vivencias en un proceso de construcción de paz, mediante la correspondencia entre lo que verbalizan los participantes, realizan en sus exploraciones y construyen con la colectividad, siendo esto una apuesta ética extrapolable a los relacionamientos (conexión entre lo pensado, lo dicho y lo actuado), en una sociedad que busca superar la violencia estructural (García, 2021).

### *7.2.3 La vida del grupo*

Lo ocurrido con la colectividad brinda también reflexiones para la comprensión del TIAP, de cara al fortalecimiento de versiones futuras o procesos similares. Inicialmente, el acercamiento a las prácticas artísticas, como se visibilizó en las anteriores variables y en las generalidades del proceso, permite ampliar los recursos disponibles para interactuar con los demás, acercándose a lecturas de los cuerpos y los discursos que contemplan lo sensible y, por tanto, favorecen mayor asertividad en la interacción. Esto se conecta con el entrenamiento en disponibilidad que fue transversal en el diplomado, pues en todos los talleres hubo algún tipo de trabajo en escucha activa, estado de alerta, disposición corporal para atender o cuidar al otro, negociación y creación colectiva. Fueron estos detalles metodológicos los que permitieron que se consolidara un grupo con capacidad de acompañamiento emocional, con disposición para acoger en su intimidad a observadores participantes de otras latitudes y con compromiso para asumir responsabilidades sin tener motivaciones de corte competitivo o condicional (como una calificación). El nivel de adherencia de las personas participantes del TIAP a la idea de grupo permite también mencionar la relación que tienen las prácticas artísticas con el fortalecimiento de la inteligencia social y

emocional (Goleman, 2000; citado en 2005) y la construcción de capital simbólico alrededor de un propósito común, en este caso el sí a la paz (Larraz, 2016).

Soñar con una prospectiva de vida libre de violencias implica pensar que en algún momento estas condiciones creadas en un grupo de trabajo como el del TIAP o procesos cercanos, van a replicarse en múltiples esferas sociales, hasta volverse los mínimos o los puntos de partida para la interacción, reconociendo en ellas también una oportunidad de dignificación para las comunidades históricamente excluidas o que no han sido tenidas en cuenta en la idea de Nación. En estas concepciones de grupalidad las prácticas artísticas tienen también mucho por investigar y compartir.

### **7.3 Aprendizajes para futuras versiones**

Este último apartado de comprensión de las vivencias se concentra en hacer visibles dos aspectos concretos que se sugieren para futuras versiones del TIAP después de haber transitado y recuperado la experiencia.

El primero tiene que ver con el fortalecimiento del debate. Aun cuando todo el proceso estuvo fuertemente atravesado por la retroalimentación, fueron pocos los espacios propiciados para la discusión frente a temas agudos en cuanto a la construcción de paz o las relaciones sociales en sí mismas. Sumaría al trabajo en pensamiento crítico y valoración de la diferencia en el TIAP, movilizar escenarios en donde sea visible de forma más directa las reflexiones ideológicas y políticas de las personas participantes, así como el intercambio de saberes o sentires en torno a temas históricamente polémicos y que han sido motivo de persecución o violencia en Colombia.

El segundo aspecto invita a la consideración de la dimensión ambiental en la construcción de paz. Dentro de todo lo trabajado durante el diplomado, no se mencionó la importancia que tiene la relación con el medio ambiente para el fortalecimiento de una paz estable y duradera. La perpetuidad de las violencias se da también desde el vínculo de las personas y los Estados con los recursos naturales, el cual suele caracterizarse por el sometimiento y la sobreexplotación con fines económicos. Reflexionar acerca de la convergencia entre el conflicto armado y la dominación de recursos naturales en los territorios, como yacimientos de petróleo, de minerales, o la misma tierra para proyectos hidroeléctricos, de ganadería o monocultivos, es poder ampliar aún más el entendimiento de las condiciones que han sostenido la violencia durante tantos años y las acciones

que pueden emprenderse desde la ciudadanía para su deslegitimación (Comisión de la Verdad, 2022).

## 8 El TIAP y la investigación-creación escénica

### Derivas de un proceso de creación en clown

En sintonía con el objetivo de investigación-creación desarrollado por el TIAP, fue adelantado por parte de la autora de este Trabajo de Grado un proceso de creación escénica que tuvo como propósito la puesta en juego de singularidades personales en torno al conflicto armado y las preguntas por la paz que nacieron de su tránsito por el diplomado. Se escoge el clown como lenguaje escénico a razón del profundo vínculo del payaso con la vida cotidiana y su conciencia crítica ante los órdenes preestablecidos (King, 2017), así como por intereses teatrales comunes entre la investigadora-creadora que relata y el actor invitado al proceso. Se escogen el fotorrelato, el diseño de una pizarra de creación y un video-resumen como recursos para socializar la experiencia, queriendo compartir los aspectos metodológicos que llevaron a la creación de *“Disculpe, qué pena, ¿perdón?”*, una puesta en escena de clown que cuenta el cuento de una migración, una propiedad, un conflicto por la tierra y unas malas intenciones que devienen en la confrontación con la intimidad y las memorias del supuesto “enemigo”, mostrando las casas como espejos en donde, efectivamente, se refleja una historia en común que nos conecta como habitantes de este suelo llamado patria. Los payasos involucrados en la creación fueron “Coco” y “Chocozeuela”, personajes previamente creados en la investigación personal de cada intérprete.

En la siguiente imagen será posible apreciar la ruta metodológica recorrida para llegar al resultado escénico proyectado, la cual consistió en la réplica de algunas experimentaciones del diplomado con miras a seleccionar materiales que pudiesen tener desarrollo escénico, hasta tejer una historia que tuvo como móviles una pregunta por el perdón y otra por la confrontación. Seguidamente, el fotorrelato reúne algunas fotografías de las bitácoras personales y da cuenta de algunas sensibilidades movilizadas por la creación.

Figura 37. Pizarra con el paso a paso de la creación escénica realizada.



**Figura 38** Fotorrelato de creación escénica. Fotografías de bitácora personal Edna Lagos y Erik Ospina. Fotografías adicionales tomadas por David Romero, Julieta Bohórquez y Walter Quinchía.



Al ser un proceso que aún no puede considerarse terminado, las reflexiones reunidas son parciales y pueden ser entendidas como punto de partida para profundizar en metodologías para la investigación-creación de puestas en escena que discursen acerca de paces, conflictos y reconciliación, sin embargo, se extraen de la experiencia los siguientes apuntes:

- *La perspectiva de acción sin daño como puente para exploraciones sensibles con fines escénicos de alta carga emocional:* el haber replicado en el espacio de creación algunos de talleres del TIAP, las sensibilidades movilizadas en torno a la historia personal, las memorias del conflicto y los “ríos sin cruzar” (valiéndonos de la metáfora del perdón en el Taller 3) de ambos actores, fueron tan agudas como en la misma experiencia del TIAP, lo cual es un impulso para realizar preguntas en torno a la formación de los creadores escénicos en perspectiva de acción sin daño, pues no basta con afirmar que las prácticas artísticas son inofensivas per sé. Asegurarse de cuidar por sobre todas las cosas la integridad personal de los actores y capacitarse para atender desbordes emocionales, permitirá la navegación segura por pliegues de la interioridad que devengan en creaciones escénicas más auténticas, fuera de formas narrativas convencionales, cercanas a la memoria colectiva y capaces de narrar los detalles más íntimos de una sociedad que ha transitado la guerra por más de 60 años.
- *La importancia del diseño de talleres, ensayos o exploraciones amparados en el principio de placer o disfrute:* el TIAP aportó para la metodología de investigación-creación escénica una importante pregunta por el placer, nacida de los espacios de formación en donde, para hablar de sus dolores, las personas participantes elegían cantar, leer poesía, bailar, entre otras expresiones autónomas de aprecio por la vida. Al pensar en la guerra como detonante de la puesta en escena, la primera intuición podría direccionarse hacia la búsqueda del dolor, las heridas abiertas y así mismo diseñar los espacios de creación. Sin embargo, tanto el TIAP como este proceso de investigación en clown, reivindican el lugar del placer incluso para hablar de lo más doloroso, invitando al diseño de talleres, encuentros o laboratorios que permanentemente correspondan con el disfrute de quienes participan en ellos. Esto suma, tanto a la posibilidad de puestas en escena más polisémicas (temáticamente hablando), como a lo más concreto de la reparación simbólica y valoración de la resiliencia.

- *La potencia del clown como lenguaje escénico para hablar de paz:* en sintonía con la reflexión anterior, las bases del trabajo del clown se apoyan en un profundo vínculo con el placer, el disfrute, la autenticidad y la capacidad para narrar los aspectos más complejos desde el lugar de la inocencia, el juego y la irreverencia, siendo también históricamente perseguido por ello (King, 2017). A partir de allí, hablar en clave de humor acerca del dolor, es de las respuestas más naturales de la resiliencia, favoreciendo la paz emocional y hasta fisicoquímica que llega con la risa. De igual forma, al ser una técnica tan amparada en la escucha y la conexión con el contexto, resulta fundamental para una sociedad que intenta escuchar verdades, versiones de lo sucedido y formas de relacionamiento para la no repetición del conflicto.

## 9 Reflexión final

*Con el cierre del TIAP comienza su itinerancia, es decir, la posibilidad de que los aprendizajes se extiendan hacia los procesos que cada una de las personas participantes vivimos o lideramos. Por esto, en este momento los tejidos de paz están fortaleciéndose en otras instituciones de educación superior en Medellín, en instituciones educativas públicas en municipios de Antioquia, en procesos de reparación con mujeres y en procesos de acompañamiento emocional a profesionales que trabajan con víctimas del conflicto armado (que es mi trabajo actualmente), sólo por mencionar algunos ejemplos de los lugares que habitamos las personas que coincidimos en esta experiencia.*

*Más que concluir, en tanto aportes finales de mi vivencia, quisiera cerrar esta sistematización con una reflexión a presente y futuro: que innumerables exploraciones, investigaciones, creaciones y re-existencias nos esperan a las personas que soñamos con una perspectiva de vida en paz. Ahora, cuando el mundo se agita diariamente en una tensa calma, oscilando entre los discursos humanitarios y las políticas anti-derechos, las prácticas artísticas representan desde la institucionalidad, la Academia y las calles, una barricada contra la polarización y el retroceso, un asidero firme para la defensa de la vida y la expresión múltiple de los ideales.*

*El TIAP y todos los procesos similares que se desarrollan actualmente en Transmigrarts o en otros escenarios de investigación, son la fuerza que le apuesta a un planeta que no determine sus cambios económicos, sociales y políticos más profundos, por el número de guerras que acumule entre países. Gracias por tanta vida.*

## 10 Referencias

- Alvarán, S., Bautista, X., Bernal, P., Buitrago, H., Parra, J., Ruiz, U., Villegas, J., Rengifo, M. y Velázquez, A. (2022). Taller Itinerante de Artes para la Paz – TIAP – en Urabá, Colombia. *Revista TMA*, 1, pp. 96-117. Recuperado de <https://www.transmigrarts.com/TMA1/index.html>
- Barba, E. y Savarese, N. (1990). El arte secreto del actor. Diccionario de Antropología Teatral. Trad. Y. Porras y B. Bert. México: Escenología A.C.
- Barreto, M. (2021). El Teatro como un lugar de reconciliación: la experiencia de Victus en Colombia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 23 (48), pp. 187-210. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2021.i48.09>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2020). Nombrarlo innombrable. Conversaciones sobre el arte y la verdad. Conversación con Patricia Ariza. Recuperado de <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/lacultura-puede-ayudar-a-transformar-el-imaginario-de-guerra-hacia-un-imaginario-de-paz-patricia-ariza>
- Echavarría, J., Cortes, I., Betancur, C. y Jiménez, R. (2017). Emociones políticas, teatro y pedagogías de paz: una exploración pedagógica. [Tesis de grado]. Universidad de Antioquia. Recuperado de [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/24024/1/Echavarr%C3%ADaJohanna\\_2017\\_Emocionespol%C3%ADticasTeatroPedagog%C3%ADasdepaz.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/24024/1/Echavarr%C3%ADaJohanna_2017_Emocionespol%C3%ADticasTeatroPedagog%C3%ADasdepaz.pdf)
- Echeverría, L. y Díaz, N. (2016). Voces de resistencia al Conflicto Armado en Colombia: la experiencia del teatro como alternativa de comunicación y reconstrucción de lo público en el municipio de Tumaco. *Polisemia*, 21, pp. 29 – 45. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.12.21.2016.29-45>
- Estrada, R. (2015). El cuerpo como territorio de la guerra: efectos micro políticos del conflicto armado en Colombia. *Historia Oral*, 18 (1), pp. 35 - 61. Recuperado de [http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/necio\\_turra/MINI%20CURSO%20RAFAEL%20ESTRADA/CuerpoTerritorioGuerra.pdf](http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/necio_turra/MINI%20CURSO%20RAFAEL%20ESTRADA/CuerpoTerritorioGuerra.pdf)
- González, M. (2010). La imagen como método de construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 69 (31), pp. 41-65. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/242/399>

- Harto de Vera, F. La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, 185, pp. 119 - 146 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Hernández, E. La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de Paz. *Reflexión Política*, 10(19), pp. 134 - 147. Recuperado de <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/544/525>
- Hernández, R., D’Meza, P., Ramírez, N., More, J., Peña, L. y Olivier, C. (2019). El arte y su poder transformador. Inconsciente, emociones y creación según la perspectiva Junguiana. *Ciencia y Sociedad*, 45(1), 25-34. DOI: <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i1.pp25-34>
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Bogotá: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizaci%C3%B3n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- King, B. (2017). Ridiculez y resistencia. El clown colombiano y su rol social. Bogotá: Fundación Mulato.
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta. En Francisco A. (2001) (ed.), *La paz imperfecta* (pp. 21-66). Recuperado de <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Parra, A., Parra-Grondona, A., Bautista, X., Sánchez, S. & Garcés, C. (2020). La paz es una obra de arte. Una experiencia significativa del Taller Itinerante de Artes para la Paz. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Rada, F. (2011). El arte de la guerra en la guerra del arte. *Cuadernos de marte*, 1 (2), pp. 175-206. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6114332>
- Ramírez, M. (2014). Aproximación bibliográfica a la construcción de la paz en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (63), pp. 23-43. Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1405&context=ruls>
- Romero, P. (2015). Teatro como instrumento de Construcción de Paz en Red “Festival mujeres en escena por la Paz – 2014”. [Tesis de especialización]. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/123456789/710/1/Teatro%20como%20instrumento%20de%20Construcci%C3%B3n%20de%20Paz%20en%20Red.%20Paol.pdf>
- Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral. Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA. Recuperado de

[http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/65126/Libro%20EducPazIntegral\\_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/65126/Libro%20EducPazIntegral_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

[Statista Research Department](#). (2022). America Latina y el Caribe: gasto militar por país en 2021. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1224838/gasto-militar-america-latina-caribe-por-pais/>

Uribe, D. (2021). Hacer Rock en Hispanoamérica I. [Episodio de podcast]. Recuperado de <https://www.dianauribe.fm/rock-en-hispanoamerica/hacerrockenhispanoamerica1>

Urrea, L. y Castaño, M. (2018). La formación artística: un camino hacia la construcción de paz. Proceso de formación teatral con jóvenes en la zona nororiental de Medellín. [Tesis de grado]. Universidad de Antioquia. Recuperado de [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/14693/1/UrreaLina\\_2018\\_FormacionArtisticaCamino.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/14693/1/UrreaLina_2018_FormacionArtisticaCamino.pdf)

Velázquez, A. y Martínez, M. (2019). La intervención social de clown, una práctica dispositiva de investigación-creación para la construcción de paz en Colombia. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 8(8), pp. 135-147. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO/article/view/19081>

Villa, J. y Avendaño, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8 (2), pp. 502-535. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2207>

## **11 Anexos**

Anexo 1. Fotorrelatos de la experiencia personal en el TIAP – talleres y socialización.

26.02.2022.

Unidad Especial de PAZ.

La paz es una obra de arte - TIAP - TransmigrARTS.

↳ 2016 → mesa universitaria por la paz.  
en foco de diversidad

La experiencia es, con certeza simbólica, lo más parecido que tenemos a una máquina del tiempo. Mediante su análisis podemos volver atrás para entender lo sucedido, también anticiparnos a los hechos para transformarlos, pero, sobre todo, nos invita a estar en el presente para poder hacer buen uso de ella, para dar, a cada segundo, un paso que después podamos evocar en el camino hacia nuevos lugares: la experiencia es recuerdo y es vehículo. Esto justamente es lo que se evidencia en el encuentro de presentación, tan lleno de filigranas en cuanto a lo que han compartido los líderes y lideresas del TIAP, que, desde este momento, comenzaron a activarse las fibras investigadoras-creadoras, estimuladas con los relatos de los encuentros entre la institucionalidad, los firmantes de la paz y el clown, por el grueso de preguntas que contiene un proyecto de cooperación internacional, por las metodologías de producción de conocimiento sensible, por la formación de formadores y por la paz que estamos llamados a construir en las comunidades desde sus particularidades: ¿una paz diversa?, ¿una paz que reconozca las singularidades? ¿una paz que se cuente desde múltiples lugares, y no desde el único e histórico de la guerra? ¿la paz, no sólo como una utopía sino como heterotopía? La paz, las paces.

Formación y capacidad instalada en las comunidades.

Formación de formadores.

Mobilización de diálogo  
de saberes →

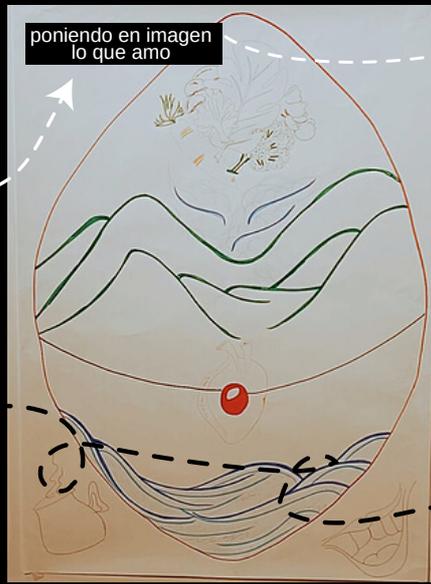
¿Cuál es la paz que hay que  
construir en las comunidades desde  
sus particularidades?

Flexibilidad y adaptabilidad // Reparación y capacidad de escucha.

Enfoque de acción sin daño. → surge en Colombia ante la cooperación internacional que llegó a atender la emergencia sin imponer a la comunidad.



Comencé por el cuerpo,



poniendo en imagen lo que amo



y compartiéndolo con otras personas,



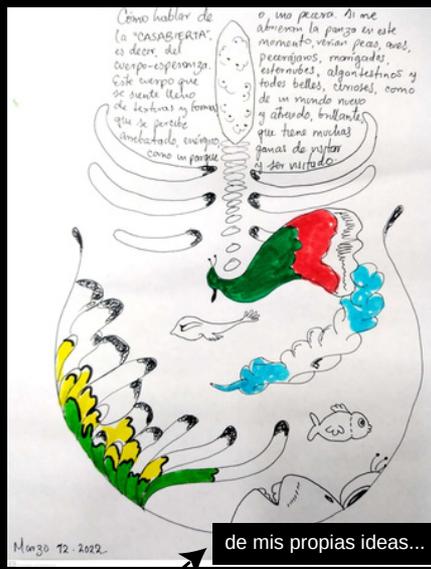
que también me hablaban de sí.



Viví mis primeros enredos,



la resistencia a construir



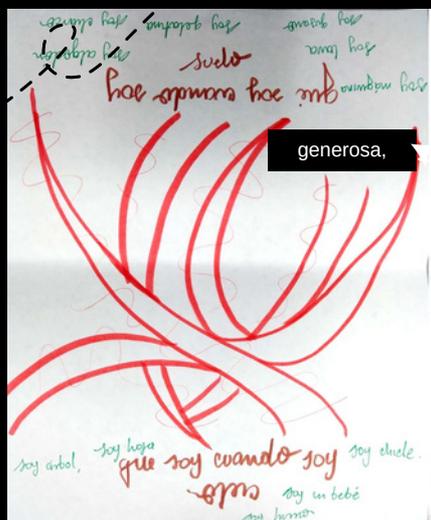
de mis propias ideas...



Para redescubrime abierta,



un lugar mas allá



generosa,



especialmente conmigo misma.

El reconocimiento, como lo vivimos a través del taller, es multidireccional y no es solamente una pregunta individual: reconocernos es volver a mirar al otro, forzarnos afectivamente por reconocer sus raíces y sus ramas, escuchar sus verdades y no pretender invisibilizarlas con nuestras propias reflexiones, pues en un afán de reconocerle, podemos llegar a invisibilizarle (tal y como ha sucedido tantas veces con comunidades, sectores sociales o historias de vida, que terminan siendo narradas desde la Academia, el Estado, artistas o los medios de comunicación). Entender esto puede sumar a que lleguemos, en algún momento como país, a reconocernos, reconocer lo que pasó, narrarlo y restituirnos mutuamente nuestra humanidad, aceptando que, a cada quien, experiencias diferentes le aportan a su experiencia de paz, dando vía a las paces múltiples y a los diferentes tipos de paz existentes, la más importante tal vez, la paz imperfecta... ¿Cómo no dar por hecho que ya te conozco, me conozco y conozco la verdad?; ¿qué tanto miedo tenemos de volver a conocernos y de escuchar otras versiones de la historia?; ¿cómo este miedo se ha ido volviendo adaptativo? Los diálogos de paces: tu paz conversando con la mía; la paz como heterotopía; la paz agonista.



Cruzar el puente...



Qué invitación tan incierta,



cuando en mi voz aún habitan



todas las palabras no dichas.



¿De dónde podrá venir ese impulso?



¿Ese instinto de vida para perdonar



y perdonarse?



Aún no lo sé. Este es el real camino a ciegas.

Termino este taller sin poder tener un mínimo de objetividad en mi vivencia, me desborda la singularidad. Para mí, el perdón era uno de esos conceptos dados por naturales en el discurso: sí al perdón, sí a la paz. Pero descubro, para mi pesar, que el perdón no me habita y sí me falta, que está abierta mi herida, que no me es clara la invitación a "cruzar el puente" ... Qué gran confrontación es reconocer como cercano un ideal que aún no atraviesa mi cuerpo, pero cuya ausencia sí me lastima. Me pregunto ¿cuántos actores, gestores y legisladores de la paz vivirán también así? Darle un carácter político a las emociones y sentimientos, fue para mí, en ese momento, una revelación. La rabia es política, el miedo es político, la confianza también, y esto es fundamental para narrarnos, porque habla de nuestros vínculos. Uno de los ejercicios dados en este módulo desde el azar me invitó a hacerme responsable, ¿de qué tengo que hacerme responsable? Me preguntaba con extrañeza en aquel segundo encuentro. "De mi herida", me dije a mí misma al final. La paz también se construirá cuando seamos capaces de aceptar y hacernos responsables de lo que nos duele en silencio.

¿Qué haré yo con esto? ¿Qué harán las personas que tienen dolores más agudos que el mío? ¿Qué podrán hacer las prácticas artísticas por ellas? En este temprano punto del taller comienzo a sentir que cada tema abordado podría ser un TIAP, con todo y sus números, su intensidad y su evidencia, pues cada exploración, incluso las conocidas en el ámbito de formación artística, cobran una especial potencia al cruzarse de forma consciente con preguntas tan humanas y complejas. Un ejemplo de ello: la animalidad. Nuevamente el azar se hizo presente en la metodología, otorgándole a cada participante un animal para su autotranscendencia. Para mí fue el jaguar y su invitación simbólica al "salto dimensional". Cuando la sensibilidad está movilizada, sientes que todo te habla; interpretas la casualidad como un posible mensaje, cada estímulo te parece una nueva letra que completa la respuesta que necesitas recibir. En conclusión, estás sensorial y sensiblemente dispuesta a leer el entrelíneas del mundo. Así, la sensibilidad es la magia del tarot. Qué recurso tan valioso son las artes escénicas para navegar segura por mi vulnerabilidad.

De regreso al principio.

¿Qué me dicen mis ojos del mundo?

Los sentidos: primera raíz del saber.

Mi memoria me oculta secretos.

Un temblor me habita

y no sé si es mío.



Tranquila. Me dicen bajito

los amuletos que me han enviado en el tiempo

mis ancestros y ancestros

del mar y la montaña.

Alguna vez, en un contexto de formación escénica-teatral, un maestro me preguntó con curiosidad “¿en dónde estará su energía vital?”, mientras hablaba con disgusto de mi ejercicio. Pasé muchos meses sintiéndome como una especie de muerta en vida, no podía responder esta pregunta, yo había puesto en ese ejercicio todos los recursos teatrales con que contaba en aquel entonces. Conforme me fui acercando a prácticas escénicas de otros enfoques, me fui dando cuenta que mi energía vital sí existía y estaba ahí, en cada cosa que hacía para afirmar mi valor como persona sensible, creativa y crítica que quería dedicarse a la creación artística. En este cuarto taller del TIAP confirmé que, efectivamente, la energía vital no es un privilegio de los optimistas o talentosos, sino que es la fuente que alimenta nuestras motivaciones, que es tangible a través del cuerpo y que, por ser cuerpo, la puedo movilizar mediante múltiples recursos. Claro, en nuestra educación corporal difícilmente nos compartirán prácticas enfocadas en este tipo de energía; el deporte aún habla poco de ella y a las instituciones educativas apenas está llegando el yoga o la meditación como opciones de entrenamiento físico y mental para todas las edades. Pero me resulta emocionante pensar lo que sucederá cuando, así como nos enseñan a leer, nos enseñen también a respirar, que la atención no se mida únicamente en productividad y que, a través de la autoobservación, podamos llegar a entender con mayor claridad lo que le sucede a nuestra salud y nuestras emociones. Siento que, en la guerra, de lo primero que nos desconectan es de nuestra sensibilidad. Para que pueda continuar ocurriendo el dolor, para que se justifique, deben asegurarse de que los cables cuerpo-mente se mantengan como históricamente los han presentado: desconectados y opuestos. En un proceso de paz ¿qué conexiones estamos llamados a restituir en estos cuerpos?



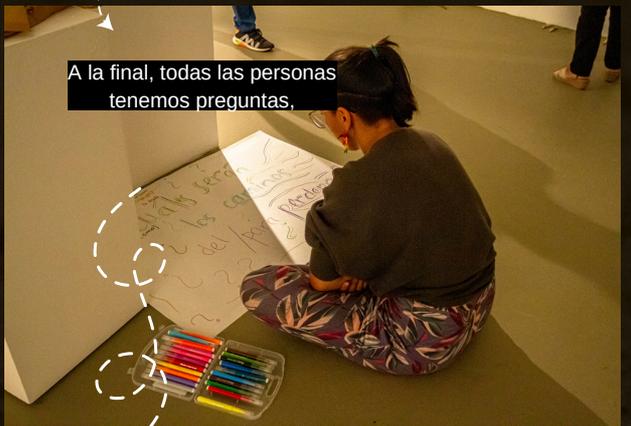
Perdón, nuevamente te pienso,



buscándote en el amor recibido



y en mis memorias de paz viva.



A la final, todas las personas tenemos preguntas,



y nos movemos con ellas,



intentando encontrarles un amigo y un camino a casa.

La paz viva, no la futura ni la ideal, sino la que cada día se mueve con el vértigo de nuestras rutinas. En este quinto taller, apareció la invitación a la pregunta, y qué difícil resultó elegir una entre tantas que la metodología ha movilizado. Sin embargo, después de mi vivencia en el taller 3, no podía elegir otra mas que la asociada al perdón. ¿Qué es el perdón?, ¿cómo se siente perdonar?, ¿cómo perdonar cuando quien hizo daño no está dispuesto a reparar?, ¿por qué olvidamos con tanta facilidad?, ¿cómo dejar el miedo a confrontar? Las respuestas que me compartieron las personas del TIAP fueron múltiples: recibí desde una “válvula para liberar la presión del momento”, hasta “la tranquilidad que trae consigo perdonar, la frescura de poder recordar sin resentir”. No había experimentado la sensación de poner una pregunta desnuda en medio de tanto convivio. Pensé mucho en que así se sentirían las culturas de otros tiempos, cuando las inquietudes personales eran bienvenidas y resueltas en comunidad, cuando no estábamos tan solos. Y justamente, en colectividad, volvimos a encontrarnos con los niños y niñas que fuimos, pero no únicamente desde la nostalgia del pasado, es decir, no fuimos invitados a recordar e ir hasta donde estaba esa niña, sino que la niña fue invitada a venir al aquí, al ahora, al presente, al mar. La niña viva. Ese día no hubo palabras mayores de retroalimentación, el silencio habló de la dimensión de la experiencia. La raíz no es algo del pasado aunque remita a los ancestros. Mi raíz, así como la paz, está en movimiento. Por eso se arranca y se siembra cada tanto. Para quienes hemos migrado de nuestro lugar de origen, entender nuestra raíz como una flor de andén, es un salvavidas.



Re andar el camino, conociendo de nuevo,



una vez mas,



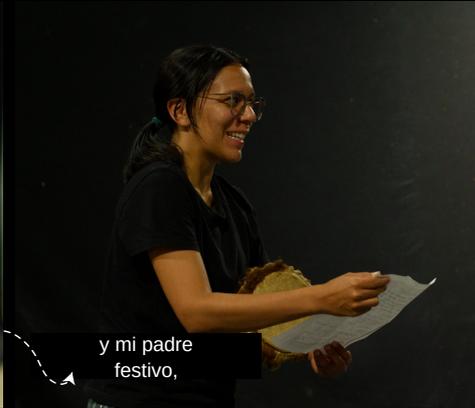
siempre diferente,



como el bucle vital



en el que soy mi madre dulce



y mi padre festivo,



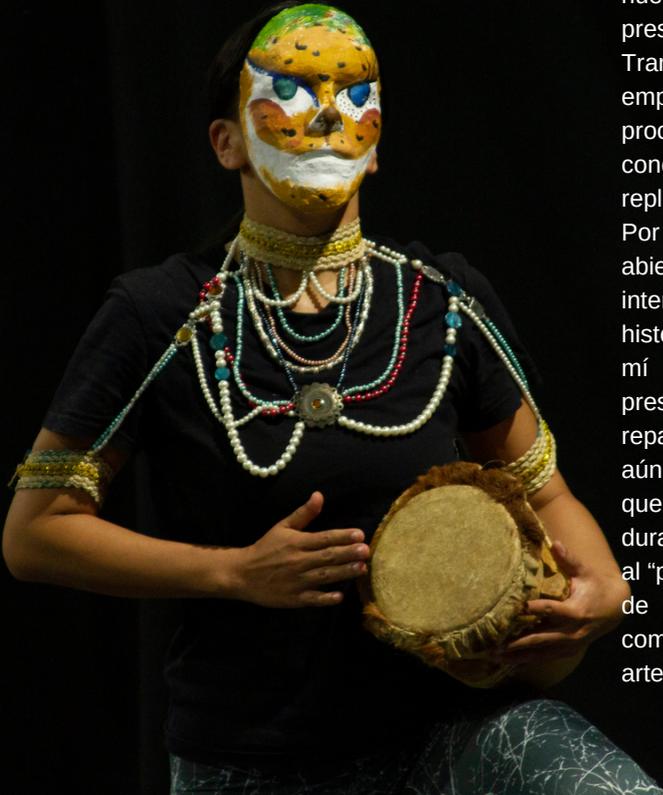
cantando con otros las mismas canciones



y volviendo a narrar las mismas historias

Finalizó este proceso con más preguntas que respuestas. Eso sí que es permanecer con vida. Cerramos re viviendo un amplio porcentaje de las experiencias del TIAP y encontrándonos con cuerpos nuevos y extranjeros. Fue inevitable observar sus diferencias en cuanto a las proxemias, la disposición y construcción de sentidos. Me resultó llamativo no ver en sus cuerpos el tono que imprime permanecer siempre un poco en prevención ante la vida, como sí lo teníamos las personas participantes al iniciar el TIAP. Sentía que sus resistencias eran un poco mas de corte racional, tal vez con temores asociados a verse vulnerables en medio de su rol de visitantes-investigadores. Era una posibilidad. Sin embargo, su presencia fue brillante. No sólo porque aceptaron su lugar como observadores-participantes y jugaron como si hubieran vivido todo el TIAP, sino porque fueron también constatación para el proceso del grupo y la ilusión de una paz que desea caminarsse el mundo.

que me contaron en paz, alrededor del fuego.



A la visita bien llegada generalmente queremos compartirle lo mejor de nuestra casa y, efectivamente, la presencia de estos investigadores Transmigrants, permitió hacer tangible lo empoderados que nos sentíamos del proceso, los aprendizajes y, en conclusión, la capacidad adquirida para replicar. Por último, de las muchas puertas abiertas que deja el TIAP, queda la intervención clown realizada con la historia de vida de un compañero. Para mí (y creo que para todos los presentes), fue una vivencia de risa y reparación simbólica de alcances que aún no termino de dimensionar, pero que hizo visible esto tan abstracto que durante años nos han dicho en relación al "poder" del teatro en la transformación de la realidad social. Con su final, comienza la itinerancia de este taller de artes para la paz.



PAZ VIVA

# Taller Itinerante de Artes para la Paz

TIAP-Medellín 2022

Exposición, socialización y graduación de participantes

Te esperamos en el Centro Cultural Facultad de Artes Universidad de Antioquia.

Fecha: Sábado 23 de Julio.  
Hora: 4:00 p.m.  
Espacio: Auditorio  
Carrera 64B No. 51-64, Barrio Carlos E. Restrepo, Centro Cultural Facultad de Artes - Universidad de Antioquia.

Entrada libre  
Información:  
WhatsApp 324 5455975




Ayer te soñé libre, patria,  
sobre tu suelo no se observaban fronteras.  
Ayer te soñé y te levantabas como una palma en valle;  
tus hojas se dispersaban en remolinos hasta las casas,  
hasta las camas en donde suceden amores y muertes,  
hasta las memorias que me preceden.  
Anhelé para ti la misma libertad que persigo,  
ese motor que me agiganta y sostiene,  
la paz de montaña,  
el sonar de ríos cuando la lluvia refresca;  
anhelé para ti lo que para mí yo quiero.  
Porque poco de lo que sucede en tus calles, patria,  
tiene que ver con tu naturaleza,  
tanta ruindad cercando tus formas,  
tantas palabras cegando conciencias;  
lo tuyo es la vida y la permanencia,  
el regalo de ser el principio de este cono del Sur.  
Ayer te soñé libre, patria,  
y entendí que mi libertad,  
no será otra cosa más que el espejo de la tuya.

Texto personal desarrollado en el taller de escritura epistolar del TIAP Medellín.

Anexo 2. Pizarra de creación y fotorrelato de la investigación-creación escénica.

Coco y Chocozuela

# PIZARRA DE CREACION



## RÉPLICA DE LOS TALLERES TIAP EN EL EJERCICIO DE EXPLORACION ESCÉNICA

Cartografía de paces múltiples (puesta en dimensión física y lenguaje clown)

El cuerpo como casa

Taller de desarraigo

Autorretratos y gestos



## CREACIÓN DE RUTA DE EXPLORACION COMPLEMENTARIA

¿Cómo iniciar cada encuentro?: ritualización de inicio a partir de *prácticas de placer*.

Calentamientos para la preparación física y mental.

Diseño de un mapa de recursos para el entrenamiento a partir de los recursos técnicos de cada intérprete.

Exploración creativa desde talleres TIAP y ejercicios escénicos



## SELECCIÓN DE MATERIALES SENSIBLES CON POTENCIAL ESCÉNICO

A partir de la discusión sobre lo acontecido en cada encuentro, se seleccionan exploraciones con posibilidad de desarrollo dramático y susceptibles de llevar al lenguaje clown, haciendo visible una inclinación por las estéticas populares, el problema por la tierra y la migración, articulada a las preguntas transversales de perdón y confrontación.

## DRAMATURGIA EN ACCIÓN

La creación dramaturgica se da desde la puesta en juego de los materiales seleccionados, apoyándose principalmente en la improvisación para la consolidación del hilo narrativo que terminará llamándose "Disculpe, qué pena, ¿perdón?"



## COMPOSICIÓN INICIAL

Se concretan detalles de composición y se proyecta al público durante la jornada de socialización del TIAP, reconociéndose como un proceso en construcción que continuará investigando.





Esto pinta bien  
Una motivación germinó una mañana

Una INVESTIGACIÓN  
BILATERAL

Tomar herramientas del TIAP  
Cruzar y contrastar las metodologías

¿Qué hago con mis conflictos en relación con lo actual? al altera

Acción doble:  
- Encuentro  
- Traerlo a la creación  
- Metabolizarlo  
- Llevarlo al lenguaje del clown, escénico, teatro

Construcción de Paz  
Recont  
Reparación Simbólica  
Acción sin daño  
Reintegración  
Restauración para mí, para los personajes y luego al rededor

¿La participación Masculina en las acciones simbólicas de paz en dónde está?  
¿Cómo confrontar a lo masculino?  
Sin q se ofenda  
le de ira  
no quiera matar...

y se dio a la tarea de buscar amigos.



Comenzó por los imaginarios,



se enfrentó con miedos propios y heredados,

hasta que encontró un sentir,  
24-02-2022

Encuentro 3

El poder del movimiento payaso.

En el encuentro suceden muchas cosas. Ellos nos activa el movimiento y la pregunta profunda por EL PLACER.

¿Cómo se relaciona el placer y el juego con nuestra pregunta de investigación?

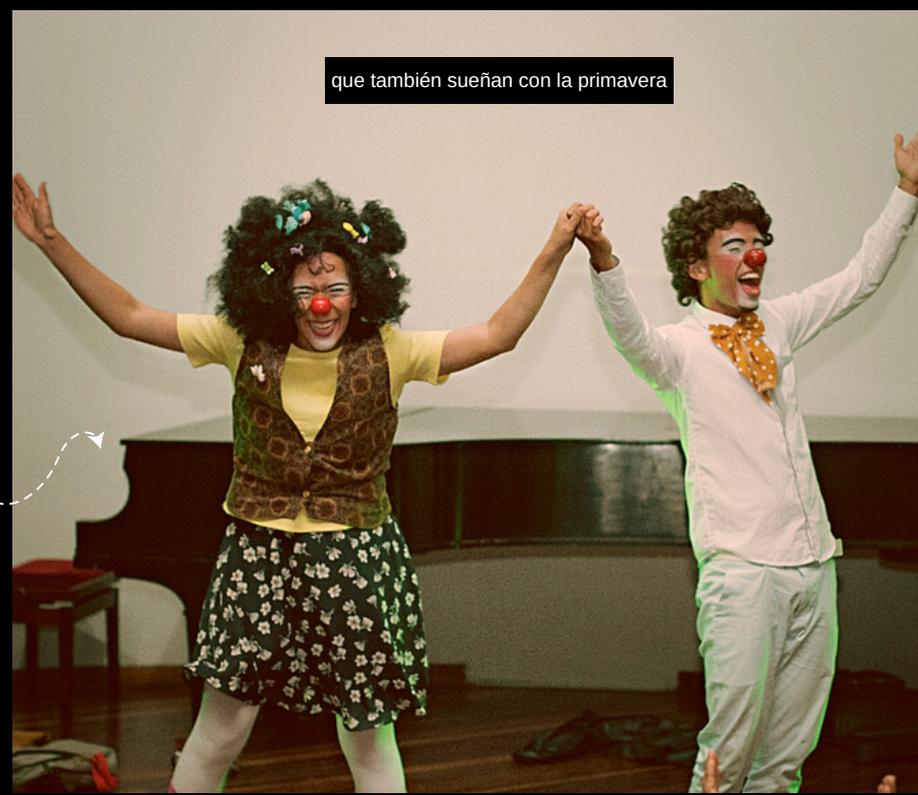
En un país que tanto ha sufrido, el placer es un privilegio. Conocemos mucho del placer en el límite, ese que llega tras la coacción y nos lleva al daño, pero, ¿Cómo nos relacionamos con el placer si pudiésemos habitarlo con mayor frecuencia?



una pregunta,



y un cuerpo amigo para florecer



que también sueñan con la primavera



frente a otras motivaciones

Anexo 3. Video-resumen de la experiencia personal en el TIAP – talleres, investigación creación y socialización.

Link de video [Video-resumen de la experiencia personal TIAP.mp4](#)